

meridiam³⁷



Instituto Andaluz de la Mujer
CONSEJERÍA PARA LA IGUALDAD Y BIENESTAR SOCIAL

Consejo editorial

Presidenta

Soledad Ruiz Segúin

Mercedes Cabrejas Martínez
Elena Marín Bracho
M^a José Casero Garfía
Adela Abarrategui Pastor
María José Escudero Olmedo
Carmen Seisdedos Alonso
Carmen Sáenz Martín
Teresa Tomé Fernández
Salvadora Estébanez

Coordinación

Rosa Sivianes Limón

Proyecto gráfico y maquetación

Buenos días,

Edita

Instituto Andaluz de la Mujer
Alfonso XII, 52 41002 Sevilla
T. 955 034 953
F. 955 034 956
meridiam.iam@juntadeandalucia.es

Depósito legal

SE-2076 95
ISSN 1579-2366

Fotomecánica e impresión

Escandón Impresores

Distribución

Servicio de Publicación y B.O.J.A.
Consejería de la Presidencia

Meridiam permite la reproducción parcial o total de sus textos siempre que se cite su procedencia.

Todas las fotografías e ilustraciones tienen *copyright*, quedando prohibida su reproducción total o parcial.

Los artículos y reportajes firmados son colaboraciones cedidas a la revista y **Meridiam** puede o no compartir las ideas que en ellos se expresan.

Papel ecológico

sumario³⁷

Cooperación en género

Tercer trimestre, año 2005

ENTREVISTA

06



MARÍA JOSÉ SEGARRA
“Mi nombramiento ha abierto el camino a otras mujeres”

Por: Rosa Sivianes
Fotos: Luis Serrano

FIRMA

12



La escasa presencia de mujeres en las Academias andaluzas

Por: Pilar Mañas Lahoz
Ilustración: Juan-Cris Vera

REPORTAJE

25



Nuestro derecho a trabajar en igualdad

Texto: Meridiam

CENTRAL

26



Solidaridad: un territorio femenino

Texto: Beatriz Gascón

EMPLEO

45



Las manos invisibles

Texto: Fátima Fernández

ENTREVISTA

48



Clara Obligado Cuando la historia se cuenta bien

Por: Esther de la Rosa
Fotos: Ramón Cavallo



S/T
Técnica: Óleo
S/Metacrilato
38 x 38 cm

Susanne Wehmer
Bad Urach (Alemania),
1973

Diplomada en pintura por la Escuela Nacional Superior de Bellas Artes de París, ha completado su formación en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona. En la actualidad, esta artista alemana reside en España, habiendo expuesto en ciudades como Granada, Málaga, Bilbao, Santander o Gijón. Wehmer ha participado en la última edición de Arco, con la Galería Siboney (Santander).

MIRADA SOCIAL

14

Mujeres de medalla

Texto: Isabel Mateos

SIN FRONTERAS

20

Las mujeres del Norte

Texto: Laila Escartín
Fotos: Marte Kopperud/Nancy Bundt/IN

REPORTAJE

24

El Impacto de Género
Una medida pionera
para alcanzar la igualdad

Texto: Meridiam

32

Mila Ramos
La perspectiva de género
en la cooperación
al desarrollo andaluz

Por: Esther de la Rosa

36

Formas
de cambiar el mundo

Entrevistas: Juana Vázquez

40

El papel de las mujeres
en las Ongs

Por: Juana María Santana
Foto: Intermón Oxfam

CULTURA

52

Con alma

Por: Rosa Sivianes
Fotos: Remedios Malvárez

CINE

56

Una buena mujer

Por: Eva Gou

ADEMÁS

58 Noticias
62 Libros
66 Buzón

ENTREVISTA

Por: ROSA SIVIANES
Fotos: LUIS SERRANO

María José Segarra

“Mi nombramiento ha abierto el camino a otras mujeres”

Cuando pensamos en la figura de un fiscal jefe, es inevitable remitirnos al cine y a la multitud de películas que han ido configurando un imaginario colectivo que nos muestra a una persona dura, inflexible y, por supuesto, varón.

María José Segarra, la nueva fiscal jefe de Sevilla, rompe con cualquier estereotipo cinematográfico.

Cuando empezó su carrera en la Fiscalía de Barcelona, esta madrileña de nacimiento nunca imaginó que algún día sería nombrada fiscal jefe de una ciudad como Sevilla, donde reside desde hace más de una década. Sin embargo, la realidad se ha impuesto a su imaginación y el pasado mes de noviembre juró su cargo, sumando así un nombre más a la escasa nómina de mujeres que ocupan una Fiscalía en nuestro país



Usted es mujer y es joven ¿su nombramiento demuestra que las cosas están cambiando en la Fiscalía?

Mi nombramiento ha motivado no sólo críticas dentro del Consejo Fiscal, sino que además he sido objeto de una pregunta parlamentaria al Ministro de Justicia, y se ha hablado de un salto vertiginoso en nuestro escalafón. Es decir, que no ha estado exento de críticas motivadas por mi edad, por mi pertenencia a la Unión Progresista de Fiscales y por romper con los criterios tradicionales.

Sin embargo, ciertamente abre un camino, sobre todo, entre las propias mujeres, que antes ni siquiera nos lo planteábamos porque asumíamos que primaba la antigüedad. Mi propio caso refleja el cambio que estamos viviendo las mujeres dentro de la carrera, que ha sido muy igualitaria, excepto en el acceso a los cargos. El que se haya abierto este camino ha animado a muchísimas otras. De hecho, en Huelva hay una mujer muy valiosa que jamás se había planteado pedir la Jefatura, y en Valencia se ha presentado también otra mujer. Es decir, nombramientos como el mío generan una dinámica que nos hace ver que tenemos posibilidades. Si hasta ahora no nos presentábamos era porque sabíamos que no había nada que hacer.

¿A esto se refería cuando dijo “Hace falta que las mujeres nos vayamos creyendo que de verdad somos iguales y que podemos ejercerlo”?

Jamás me había planteado llegar a ocupar este cargo. Yo siempre he sido una persona activa, siento la Fiscalía a la que pertenezco como parte de mi trabajo y siempre me ha gustado participar desde una postura crítica, proponiendo ideas... Entonces, ¿por qué no me iba a presentar? Sin embargo, el handicap psicológico que he tenido que superar es pensar que me van a tachar de pretenciosa.

Al día de hoy, se puede contar con los dedos de una mano las fiscalas jefas que hay en España.

La entrada masiva de las mujeres a esta carrera se inicia con mi generación, una generación relativamente joven para acceder a estos puestos que tradicionalmente se han reservado en función de una categoría gerontocrática. Pero el actual Fiscal General del Estado, Conde-Pumpido, está revolucionando todo lo relativo al

escalafón, primando la capacidad, el mérito y el trabajo. De hecho, mi nombramiento refleja su posicionamiento personal y apoyo a mi doble condición de mujer y joven. Él tiene bastante clara la paridad, la necesidad de reflejar una pluralidad en cuanto al sexo y también en cuanto a la ideología. Conde-Pumpido dijo claramente que salíamos de una etapa que había sido muy monolítica y monopolizada, en cuanto a nombramientos, por personas de asociaciones en sintonía con el partido del gobierno. Posturas como las del Fiscal General suponen una valoración del trabajo de la mujer.

Aunque son pocos los meses que lleva usted ejerciendo el cargo. ¿Puede hacer algún balance?

Yo tenía mucha prisa por demostrar que era capaz de hacer una serie de cambios, de mejorar las cosas, pero me he dado cuenta de que los tiempos hay que replantearlos continuamente. Sin embargo, ahora creo que sí, que se está empezando a dinamizar el trabajo de la Fiscalía.

¿Qué medidas va a adoptar para hacer de ésta una institución moderna y eficaz?

Son muchas pequeñas cosas. Reforzar la idea de equipo es fundamental e implica a todos y a todas en un proyecto común: ver cómo podemos optimizar el trabajo. Ésta es una oficina muy antigua y quizá los medios no nos acompañan para hacer un cambio tremendo, pero me estoy sentando a hablar con todos los sectores para ver cómo podemos agilizar trámites, hacer el trabajo de un modo menos repetitivo y burocrático. Pero hay un tema con el que me choco frontalmente, y es la escasez de medios personales. Esta Fiscalía está asumiendo mayores competencias y no tenemos ampliación de fiscales ni de personal. Yo estoy pidiendo un esfuerzo importantísimo y la gente está respondiendo.

Uno de los objetivos que se ha marcado es estructurar la Fiscalía hispalense a través de la especialización de fiscales en materias como la violencia de género. De hecho, se han creado recientemente tres fiscalías especiales para tratar esos casos. ¿Cuál será su funcionamiento y qué van a aportar?

No se ha creado tanto una Fiscalía de la violencia de género a nivel andaluz sino

Nombramientos como el mío generan una dinámica que nos hace ver que las mujeres tenemos posibilidades. Si hasta ahora no nos presentábamos era porque sabíamos que no había nada que hacer



Los convenios que se han firmado con la Junta de Andalucía nos va a permitir tener una base sólida de especialización real, es decir, un programa de formación donde los fiscales nos formemos en otros ámbitos y sepamos con quién y para qué tenemos que contar con otras áreas

una supracordinación entre las distintas secciones que existen en cada provincia. Esto nos va a permitir funcionar como una unidad de actuación y homogenizar las resoluciones dentro del ámbito provincial. Reforzando ese servicio con personal, creo que podemos abordar esa labor unificadora, intentar también analizar nuestro trabajo, nuestros fracasos y aprender de ellos; por ejemplo, nos permitirá estudiar en qué ocasiones no hemos valorado adecuadamente el riesgo, que es un tema clave.

Los convenios que se han firmado con la Junta de Andalucía nos va a permitir, por tanto, tener una base sólida de especialización real, es decir, un programa de formación donde los fiscales, que

tenemos sobre todo una especialización jurídica, nos formemos en distintos ámbitos y sepamos con quién y para qué tenemos que contar con otras áreas. Además, se abrirán canales de información fluidos y continuos con distintos organismos, entre ellos, el Instituto Andaluz de la Mujer.

Se ha destacado de usted la profundidad con la que aborda la violencia contra las mujeres ¿Qué aspecto le parece más novedoso de la Ley Órganica de Medidas de Protección Integral contra la violencia de género?

Con la legislación que teníamos, desde el punto de vista penal, estábamos en el techo, es decir, desde un plano legislativo

DE CERCA



A LO LARGO DE SU EXTENSA TRAYECTORIA PROFESIONAL ¿CUÁLES SON LOS MOMENTOS MÁS GRATIFICANTES QUE RECUERDA?

Los relacionados con protección de menores. Recuerdo un caso concreto en Barcelona, en el que un chica adolescente me pidió que la reuniera con su hermano, del que la había separado la entidad pública. Y lo hicimos posible.

¿CÓMO ES UNA JORNADA LABORAL DE LA FISCALA JEFA DE SEVILLA?

Llevo a mis hijos al colegio, y por el camino vamos hablando de lo que nos depara el día. No paro en toda la mañana, el café ha desaparecido. Vuelvo a casa a comer y en función del trabajo vuelvo por la tarde a la oficina. Los fines de semana son sagrados.

¿QUÉ LE RELAJA?

Me gusta jugar con la tierra en el jardín, aunque no tengo ninguna cualidad para ello. Este año sólo he sacado dos tomates muy pequeños (y no eran cherrys).

UN RETO

Que funcione el nuevo proyecto, que la gente se ilusione y esté a gusto trabajando.

IMAGINE UN MUNDO MEJOR ¿CÓMO SERÍA?

Un mundo sin violencia donde todas las personas sean felices.

PENSABA SALTARME ESTA PREGUNTA, PERO NO PUEDO EVITARLA ¿POR QUÉ SE LLAMA A SÍ MISMA FISCALA JEFE?

Me cuesta muchísimo usar el femenino. Es falta de costumbre y reconozco que la forma de normalizarlo es mediante el uso. No me suena extraño ni arquitecta, ni médica, ni jueza... pero fiscalia no me suena bien fonéticamente.

Lamento puerilizar el tema, pero tomo nota de su observación.

nos situábamos en el máximo en cuanto a la protección y sanción. Para mí, lo novedoso de la Ley es la perspectiva laboral, en el sentido de que se abre un campo de protección muy importante para las mujeres. El hecho de que antes de tener la orden de protección la mujer pueda obtener de la Fiscalía un certificado que le

permita acceder a la reducción de la jornada laboral o pedir un traslado, consolida la protección penal. Esto nos obliga a trabajar conjuntamente con Consejerías como la de Igualdad y Bienestar Social o la de Empleo.

Estamos viviendo momentos importantes. En pocos años se ha cambiado mucho,

debido a la voluntad política de coger al toro por los cuernos, como ha ocurrido con la medida de alejamiento, que ha sido revolucionaria. De hecho, aquí ha generado la creación de un nuevo juzgado, pero creemos que se va a quedar corto en seguida, y yo sitúo en tres la posible cifra de juzgados.

También se han endurecido las penas.

Sí, se ha perfilado un poco en la línea tendiente a evitar suspensiones de condena, pero ése no es el problema. Hay un problema grave que no está resuelto y que no sabemos cómo abordar, un tema discutido y peligroso, me refiero al hecho de que una mujer, después de ser maltratada, vuelva con su agresor. Ahí la justicia abre los ojos y no sabe qué hacer, no podemos hacer nada. Nosotros insistimos en el alejamiento, pero se han producido incluso problemas de vigilancia penitenciaria, de denegar un bis a bis cuando te lo están pidiendo, porque tienes una condena por maltrato. Pero en este punto tendría que actuar mucho más toda la red de asistencia psicológica y social a las mujeres.

Por mucho que afinemos la posibilidad de prevención, los datos que tienes inicialmente con la denuncia son muy escasos. Viviendo juntos y siendo muy fácil que él vuelva a llamarla pidiendo una oportunidad, el contacto personal para que haya una nueva agresión lo tienes en la puerta. Las casas de acogida tienen que seguir existiendo porque las mujeres lo necesitan, también para su propia tranquilidad mental. Ojalá se pongan en marcha todos los medios necesarios para acabar con esto. Espero que haya un importante desembolso de dinero y si es necesario, utilizar pulseras de detección o gps para que demos una protección auténtica. En este sentido, yo echo en falta más estudios sobre qué parámetros podemos evaluar para detectar el riesgo.

A raíz de esto que comenta ¿qué opina del caso de una jueza que prohibió a una mujer casarse con su maltratador?

Tenemos un problema grave en nuestro día a día que tiene su origen en la anulación psicológica que ha sufrido la mujer. Cuando el hombre está presionado vuelve a utilizar todas sus armas para sojuzgarla y entonces la justicia se queda sin posibilidad de actuar. De ahí que la mujer deba estar apoyada en todo momento.

¿Y qué opinión le merece el que haya voces que alerten sobre “el peligro” de las denuncia falsas en caso de violencia de género?

Es curioso que en otros delitos no surja esa alarma. Es cierto que cuando hay un conflicto familiar, igual que los hijos e hijas se convierten en un arma arrojada de una forma cruel, la denuncia también

se puede convertir en un arma arrojada. Pero en el tiempo que llevo trabajando, no tengo ningún dato, ni objetivo ni subjetivo, para pensar que hay un porcentaje de denuncias falsas. Tampoco hay que olvidar que no otorgamos las órdenes de protección de forma automática, es decir, hay una teoría de contrastación del testimonio, de análisis y contamos con el delito de falso testimonio.

Lo que ha sucedido es que nos hemos visto sobrepasados por una cantidad de trabajo extra que no existía antes, la multitud de denuncias nos ha impactado. Es ese volumen de trabajo el que puede llevar a ciertas personas a decir esas cosas que, desde luego, son conversaciones de café, sin ningún soporte objetivo.

Lo que hay que pensar es que antes no se denunciaba. Ahora, por ejemplo, viene mucha gente joven al juzgado a denunciar. Esto supone un avance importante, pues estas mujeres ponen la denuncia “a la primera”, con lo cual no sufren el deterioro psicológico de quien ha aguantado mucho.

¿Siente que el trabajo que desarrollan las mujeres en puestos de poder y decisión se mira con ojos más críticos?

En el Día de Andalucía oí el discurso de la presidenta del Parlamento andaluz, y me encantó, me pareció precioso. Fue muy interesante cómo evaluaba el trabajo del Parlamento y los objetivos que marcaba... Y luego leí en la prensa críticas muy pueriles del tipo “es muy espontáneo”. Yo me pregunto si es que hay que hablar en otro lenguaje más ininteligible para que parezca más crítico. Fue llano, directo, claro, conciso ¿qué más se puede pedir? Y si es esa claridad la que podemos aportar las mujeres me parece una perspectiva fabulosa.

Hablando de discursos, hay quien criticó el suyo en la toma de posesión porque tenía tintes feministas.

Hay quien me dijo que no le gustó. Y yo digo que no tengo que ocultar que soy una mujer.

¿Una mujer feminista?

No lo sé. Creo que sí. Yo creo en las capacidades de la mujer y en la importancia de que lo asumamos nosotras mismas. Pero no sé si no doy el perfil de feminista. He leído sobre feminismo y hay tantas corrientes que me es difícil situarme concretamente. Pero creo que sí lo soy, al menos yo me lo creo. 🍷

En el tiempo que llevo trabajando, no tengo ningún dato, ni objetivo ni subjetivo, para pensar que hay un porcentaje de denuncias falsas relacionadas con los malos tratos

La escasa presencia de mujeres en las Academias andaluzas

FIRMA // PILAR MAÑAS LAHOZ, ESCRITORA Y ACADÉMICA DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA
ILUSTRACIÓN // JUAN-CRIS VERA



Atendiendo a la definición de la palabra academia proporcionada por el Diccionario de la Real Academia Española, encontramos varias acepciones que resumen y amplían a la vez su significado.

Academia: f. Casa con jardín, cerca de Atenas, junto al gimnasio del héroe de Academo, donde enseñaron Platón y otros filósofos. // 2.- Escuela filosófica fundada por Platón, cuyas doctrinas se modificaron en el transcurso del tiempo. // 3.- Sociedad científica, literaria o artística establecida con autoridad pública. // 6.- Junta o certamen al que concurren algunos aficionados a las letras, artes o ciencias.

Las primeras academias durante los siglos XV, XVI y XVII, conocido su origen griego, nacieron como tertulias de amigos aficionados a las letras o las artes, que celebraban reuniones o encuentros.

Así es como las academias de nuestro país a lo largo de los siglos (unas con denominación de “Reales” y otras no) nacieron o crecieron con el objetivo de preservar y divulgar el patrimonio lingüístico, literario, científico o artístico de España, una Comunidad o una ciudad en particular. En Andalucía, según el informe presentado en el año 2005 por el Instituto de Academias de Andalucía, existen, actualmente, 24 academias, cuyos miembros se eligen según

dispongan sus estatutos. Casi todas coinciden en que las candidaturas de los posibles nuevos miembros han de ser presentadas y apoyadas por tres de los académicos numerarios. He aquí un extracto de este informe en el que hemos desglosado el número de académicos hombres y el número de académicas mujeres, así como el cómputo global.

	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
01.- Real Academia Provincial de Bellas Artes de Cádiz	19	3	22
02.- Real Academia Hispanoamericana de Ciencias Letras y Artes de Cádiz	17	6	23
03.- Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz	24	2	26
04.- Real Academia Jerezana de San Dionisio, de Ciencias Letras y Artes de Jerez de la Frontera (Cádiz)	34	2	36
05.- Real Academia de San Romualdo de Ciencias, Letras y Artes de San Fernando (Cádiz)	30	5	35
06.- Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes	31	4	35
07.- Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora de las Angustias de Granada	26	1	27
08.- Academia de Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas, y Naturales de Granada	20	1	21
09.- Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de Granada	22	1	23
10.- Real Academia de Medicina y Cirugía de Andalucía Oriental en Granada	37	1	38
11.- Real Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental en Granada	35	4	39
12.- Academia de Buenas Letras de Granada	22	5	27
13.- Academia Iberoamericana de Farmacia	42	8	50
14.- Academia de Ciencias, Artes y Letras de Huelva	15		15
15.- Academia Andaluza de Ciencias Sociales y Medio Ambiente de Jaén	23	1	24
16.- Real Academia de Bellas Artes de San Telmo de Málaga	29	5	34
17.- Academia Malagueña de Ciencias	45	4	49
18.- Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungria de Sevilla	32	8	40
19.- Real Academia Sevillana de Buenas Letras	26	2	28
20.- Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla	39		39
21.- Real Academia Sevillana de Ciencias Veterinarias	25	1	26
22.- Real Academia Sevillana de Ciencias	34		34
23.- Real Academia Sevillana de Legislación y Jurisprudencia	25		25
24.- Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Buenas Letras Luis Vélez de Guevara de Écija (Sevilla)	14	4	18
Total	666	68	734

De este resumen se desprende que de los 734 académicos, tanto numerarios como electos (es decir, que todavía no han leído sus discursos de ingreso), tan sólo 68 son mujeres, y el resto, 666, hombres, lo que equivale a decir que las mujeres representan el 10,8% del total. Este minúsculo porcentaje nos podría llevar a diferentes consideraciones, pero la primera y más apremiante es la siguiente: la candidatura para ser académica o académico es un honor que reconoce una trayectoria profesional o artística y ha de ser presentada al menos por tres académicos o académicas ya numerarios y posteriormente votada por el pleno. Muchas de las academias de Andalucía fueron fundadas

desde los años sesenta en adelante, y de todos y todas es conocido el avance que en materia de reconocimiento de los derechos de las mujeres se ha producido en nuestro país en los últimos veinte o treinta años. Hasta aquí podríamos entender el escaso protagonismo de las mujeres en dichas academias (aunque no justificar), pero no parece tan obvio al considerar academias de más reciente creación, donde la norma sigue siendo la misma, excepto un mínimo crecimiento, y casi siempre impulsado por las más antiguas.

Es bastante común cuando queda un sillón vacante y se plantea una nueva candidatu-

ra escuchar una larga lista de posibles candidatos en la que nadie se acuerda de aquella o tal mujer igualmente destacada en las áreas de las que se trata. Y si alguien apunta un nombre o varios de mujer y se pasa al apartado de votación, es bastante frecuente que las mujeres pierdan frente a otros candidatos varones o bien se tenga que llegar al acuerdo de dejar esos nombres de mujer para los próximos sillones que se queden vacantes.

Otro de los aspectos a destacar respecto al protagonismo de las mujeres es el escaso o casi nulo lugar de responsabilidad que ocupan en la estructura organizativa de las academias. Hay un total de cinco o seis que ostentan cargos de responsabilidad, es decir, vicepresidencias, presidencias (sólo hay una mujer ocupando este cargo) bibliotecarias o secretarías (hay algunas excepciones, pero singulares y escasísimas).

Ante esta realidad de marginación y discriminación, las instituciones deberían adoptar compromisos con la cuota femenina porque ¿se está realmente dando el honor a las mujeres que han destacado y destacan en los respectivos campos del saber y del arte? ¿No son nominadas con más frecuencia porque no hay mujeres que destaquen o porque entre un hombre y una mujer se elige sistemáticamente al hombre? ¿Es posible que algunas de estas academias, como podemos observar en el cuadro anterior, no tengan ni una sola mujer en sus sillones? (véase Academia de Ciencias, Artes y Letras de Huelva, Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla o Real Academia de Legislación y Jurisprudencia de Sevilla).

Me temo que estas preguntas son las mismas que nos planteamos respecto a la situación general de las mujeres en nuestro país. Las cifras nos siguen mostrando una realidad que hemos de ir señalando como discriminatoria e injusta. Como siempre, el esfuerzo que requiere un cambio en esta situación habrá de ser liderado por las mujeres académicas que consideren este tema lo suficientemente importante como para ser defendido dentro de las instituciones públicas con entusiasmo y valentía. 

Mujeres de medalla

La historia pasada y reciente del deporte ha conservado intactas en la memoria de muchas personas las mayores gestas protagonizadas por un hombre. De las conquistas en clave femenina poco o nada se recuerda. Sus logros se miden por un doble rasero, el que impone la trascendencia social y el reconocimiento económico. La incursión de las féminas en este ámbito, eminentemente masculino, está tamizada por una amalgama de presiones sociales que obligan a muchas a abandonar, sobre todo en foros menos frecuentados, como es la alta competición y la dirección.

Cada una de ellas suscribe con su trayectoria particular una experiencia colectiva, la de quienes se saben profesionales de éxito, a pesar de que la sociedad relegue sus laureles al pelotón de cola. Son mujeres que han decidido dedicarse desde vertientes bien diferentes al deporte, salvando, no en pocas ocasiones, las barreras arquitectónicas que pone a cada paso la desigualdad de género. Son deportistas de alta competición y a esa altura, donde son mayoría, también se distingue a aquellas compañeras de viaje que prefirieron explorar el terreno desde márgenes menos recompensados: el entrenamiento, la formación o la gestión.

Beatriz Manchón, Carolina Navarro, María José Rienda, Dana Cervantes, María Peláez, Concepción Badillo, Marta Prieto o Mariola Rus son mujeres que en cada una de sus disciplinas rubrican victorias con nombre propio. Es posible que la memoria colectiva no las recuerde a todas, ni siquiera a algunas, pero son las mejores atletas, jugadoras, esquiadoras o nadadoras del momento. Y además, son andaluzas.

Casi ninguna ha alcanzado todavía el horizonte de los 'treintaitantos', por lo que viven en la plenitud de sus carreras deportivas. Una trayectoria brillante jalonada de títulos y récords lo constata. De hecho, la mayoría es habitual en los Jue-

gos Olímpicos y en los principales certámenes nacionales, europeos o internacionales; allí demuestran ser mujeres de medalla. Pero cada victoria les deja el sabor amargo de saber que sus esfuerzos, sus historias de superación no se cuentan igual ni valen lo mismo que los logros obtenidos por los chicos.

No se trata de reducir las conquistas deportivas a una cuestión de números, ni de medir los triunfos al peso, sino de hallar la paridad en el reconocimiento, tanto social como económico. Estas deportistas confiesan que en la vorágine de los días de competición echan de más un trato discriminatorio que se plasma en lo

más sutil: los horarios de competición; y también en lo más evidente: los premios concedidos. La malagueña Carolina Navarro es la mejor jugadora española de pádel y una de las más reconocidas del mundo; en cambio, eso no parece importar en exceso cuando coincide con ellos en los campeonatos.

“A las chicas nos relegan al peor horario, con lo cual la afluencia de público que está dispuesto a vernos es siempre menor, y los partidos entre mujeres, por regla general, se disputan en pistas secundarias, nunca en la principal. Las excepciones se dan si los chicos no compiten”, asegura.

MIRADA SOCIAL

Texto: ISABEL MATEOS







“A las chicas nos relegan al peor horario, con lo que la afluencia de público que está dispuesto a vernos es siempre menor, y los partidos entre mujeres, por regla general, se disputan en pistas secundarias, nunca en la principal”

Pero esos distinguos son más punibles cuando se abordan los parabienes económicos que reciben ellos y los que les corresponden a ellas. La investigadora y profesora de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte de la Universidad Politécnica de Madrid, Élide Alfaro, subraya que “la dotación económica de los premios recibidos por las mujeres en campeonatos nacionales e internacionales es un 50% menor, excepción hecha en las Olimpiadas, donde la recompensa es la misma”. La esquiadora granadina María José Rienda lleva varios años ocupando la tercera posición en la clasificación mundial, pero su reconocimiento pecuniario es menor que el de cualquier deportista masculino que compite al mismo nivel en su misma disciplina. “Esto se ve en la Copa del Mundo, donde los hombres ganan más que nosotras”. En el caso de otros deportes como el pádel, la brecha es más acusada, “las chicas pueden llegar a ganar hasta cinco veces menos con sus triunfos”, apunta Navarro.

Aunque hombres y mujeres acceden a las mismas competiciones, sustentados ambos por la legitimidad de sus marcas y resultados, lo cierto es que para llegar allí han transitado por caminos muy distintos. Mientras ellos acuden con el respaldo económico de patrocinadores y federaciones, ellas lo hacen más ligeras de equipaje. Ese trato menos preferente lleva asociado menor disponibilidad de recursos, lo que obliga a muchas deportistas a tener, incluso, que sufragar de su bolsillo los gastos de materiales, desplazamiento y estancias que genera una cita de este tipo. La selección nacional de rugby femenino constituye un claro ejemplo de ello, ya que las jugadoras, según denuncia una de sus componentes, Mariola Rus, “tienen que viajar por su cuenta en vehículos particulares, en cambio a la selección masculina se la concentra y se le paga el viaje y la estancia en hoteles”. La mejor piragüista española y diploma olímpico en la últimas olimpiadas, Beatriz

Manchón, también reconoce que si el presupuesto de la Federación no alcanza para todos, ellas son las más perjudicadas. “Recuerdo que hace unos años se planteó la posibilidad de que la selección femenina y la masculina de piragüismo acudieran a una competición, pero no había suficientes recursos y el entrenador de la Federación barajó la opción de que las chicas se quedaran en tierra, a pesar de que veníamos de demostrar unos excelentes resultados en una prueba anterior”.

Son particularidades que no sólo se dan en el rugby, el pádel o el piragüismo, también se repiten en el fútbol, el ciclismo o el atletismo... Por eso, juntas se acaban alejando de la excepcionalidad para dibujar un panorama a veces descorazonador para muchas de ellas. “Si se echa la vista atrás es cierto que se ha mejorado bastante, pero la verdad es que queda mucho camino por andar, ya que si el deporte femenino no recibe apoyos de los patrociniadores, la repercusión de nuestros logros decrece, y eso hace que cada vez llegue menos gente”, se queja Dana Cervantes, una de las mejores saltadoras con pértiga de España.

Pero de la repercusión que posee una disciplina deportiva o una prueba de alta competición es, en gran medida, responsable la cobertura mediática que se le presta. Los medios de comunicación constituyen el mejor voceador de gestas, por eso todas estas deportistas reclaman más atención.

“Es difícil que la gente siga al deporte femenino y que éste tenga repercusión social si no lo encuentra en la programación televisiva o si nuestros resultados quedan relegados a los breves de un periódico”, puntualiza Rienda. Sin éxitos viven condenadas a la invisibilidad mediática. Éste ha sido el caso de la esquiadora granadina. Ha disputado seis

Copas del Mundo y tres Olimpiadas, además, lleva casi un lustro entre las diez primeras del mundo y, sin embargo, sólo desde hace un año su nombre ha empezado a sonar en los medios. Ahora que copa los primeros lugares de las pruebas internacionales ha salido del anonimato.

Ese 'olvido' impide a bastantes chicas dedicarse profesionalmente al deporte. "Sin trascendencia no hay esponsorización y sin esto no hay dinero", así lo simplifica la piragüista andaluza. Una verdad como un puño que da de lleno a muchas que deciden abandonar agotadas por el cansancio de intentarlo, o bien, como Mariola Rus o Carolina Navarro, deciden iniciarse en otra vertiente profesional paralela. "Del deporte no se puede vivir", dice Rus, que da clases de educación física. La escasa retribución también ha llevado a Navarro a compaginar su carrera deportiva con su trabajo como entrenadora de pádel en un club de Castellón.

der su feminidad porque muchos no saben deslindar la identidad de las apariencias. Coleccionan un amplio anecdotario al respecto. "Un periodista vino a hacerme una entrevista y cuando me vio se sorprendió y me dijo que no se esperaba ver a una chica guapa y estilizada, sino a una deportista forzuda y más fea", recuerda Rus. Beatriz reconoce que a ella le llamaban 'marimacho'. Y en una entrevista que Dana concedió hace algo más de un año a un periódico de tirada nacional el titular hacía alusión a la opinión de la pertiguista con respecto a la cirugía estética, cuando lo noticioso era que había mejorado en 16 centímetros el récord nacional de salto con pértiga. La profesora e investigadora universitaria incide en esto y afirma que "el concepto que se tiene del cuerpo del hombre es más funcional y, por tanto, se identifica más con la productividad y el esfuerzo físico que se hace en el deporte; sin embargo, a la mujer se la concibe siempre guapa y perfecta, su noción es más estética".

consideraba que sus posibilidades físicas no les permitían llegar más lejos. En la actualidad, las féminas tienen acceso a 36 modalidades deportivas y los hombres a 37; además, en Atenas 2004, el 59,4% de los participantes correspondió a la delegación masculina y el 40,6% a la femenina. Incluso la expedición de féminas españolas en esta edición fue mayor que la media, con un 43,6%. Aunque con respecto a esto, Élide Alfaro puntualiza que estas diferencias responden fundamentalmente a que en las filas internacionales se engloban los países árabes, poco condescendientes con incluir entre sus deportistas a mujeres. "En la última cita olímpica seis países participantes, todos de tradición islámica, no seleccionaron a chicas en sus delegaciones", añade. En Atlanta 1996, en representación de 26 países sólo compitieron varones, y cuatro años más tarde, en Sydney, la cifra se redujo a nueve. Además, en la ciudad griega una chica portó por primera vez la bandera afgana.

Ana Kournikova y María Sarapova son el objeto de las miradas de ellos más que de ellas. No son deportistas de carne y hueso sino maniqués, sobre todo si se tiene en cuenta que la primera ha sido durante varios años un icono del tenis femenino, a pesar de no haber ganado ni un gran torneo

Mientras la maquinaria mediática fabrica constantemente un buen puñado de modelos deportistas masculinos aptos para el consumo masivo, las mujeres se quedan sin moldes porque la pantalla no les devuelve una imagen a imitar. El piloto de Fórmula 1 Fernando Alonso es el producto deportivo más reciente de la factoría televisiva, en cambio, las tenistas Ana Kournikova y María Sarapova son las más mediáticas, con la salvedad de que son el objeto de las miradas de ellos más que de ellas. No son deportistas de carne y hueso sino maniqués, sobre todo si se tiene en cuenta que la primera ha sido durante varios años un icono del tenis femenino, a pesar de no haber ganado ni un gran torneo. Sus cuerpos estilizados y su belleza física se acercan más a los patrones estéticos que la sociedad ciñe a la silueta de la mujer que a las formas fuertes de las chicas que en su práctica deportiva desarrollan su musculatura como Dana Cervantes, Beatriz Manchón o Mariola Rus. Todavía han de defen-

A veces, les resulta agotador luchar contra los elementos, pero no desfallecen. Carolina Navarro, cansada de seguir la senda marcada por otros, ha creado, junto a algunas compañeras, una asociación de mujeres deportistas, con la que no duda en ir a contracorriente. Saben que su carrera deportista tiene caducidad, pero no sus triunfos, por eso desde el escaso reconocimiento social que se filtra por los medios están dispuestas a reivindicar, a decir que si se habla de género no todos los deportistas son iguales.

Una carrera de fondo

Mucho tramo se ha recorrido ya desde que en los Juegos Olímpicos de París de 1900 la participación de la mujer quedó reducida a un escuálido 1,8% y a dos únicas pruebas disputadas, y desde que en las Olimpiadas de la posguerra de 1948 las deportistas sólo podían inscribirse en un máximo de tres competiciones individuales, porque se

La consecución de estas nuevas metas es el legado de mujeres que desafiaron la gravedad de las convenciones durante décadas. Éste es el caso de la atleta holandesa Fanny Blankers-Koen, que se enfrentó a los prejuicios de la época que le recriminaban por abandonar sus deberes de ama de casa, esposa y madre por el atletismo. Ella demostró que no había más impedimentos deportivos para la mujer que los que encontraba en la propia pista, pero también puso en solfa a los que le negaban el placer de la competición por su condición. La tildaron con sorna de 'ama de casa voladora', pero las presiones sociales no impidieron que lo ganara todo: 58 títulos nacionales en velocidad, cinco títulos europeos y cuatro medallas de oro en unos mismos Juegos. Hoy es considerada la mejor atleta del siglo XX, según el reconocimiento que la Federación Internacional de Atletismo hizo en 1999. Pero también ese avance de la mujer en el deporte responde a una política decidida desde las instancias administrativas. "Las



“Creí que mi experiencia me avalaría, pero no fue así. Tuve que demostrarles a todos que el que una chica entrenara a un equipo de ACB de baloncesto no sería ningún desastre”



medidas de apoyo son muy diversas: modificaciones en los sistemas de clasificación para abrir el campo a las chicas, la adaptación del material o la creación de versiones para ellas de un deporte practicado por hombres. Aunque, quizá, la más significativa sea que el Comité Olímpico Internacional no aprueba ninguna modalidad deportiva que no tenga versión masculina y femenina”, explica Alfaro.

Fuera de esa órbita del deporte de alto nivel, esas cifras de la paridad no son sino sombras. Según los últimos datos de que dispone el Consejo Superior de Deportes, en el ámbito federativo, ellas sólo cuentan con el 16,2% de las licencias deportivas, frente a un abrumador 83,85% perteneciente a los hombres. En un enfoque más regional, las distancias son también muy abultadas; de las 318.639 licencias concedidas por las 59 federaciones andaluzas, sólo el 20,1% tiene como titular a las féminas, el 79,85% restante se lo adjudican los varones. De igual modo, en la práctica recreativa y de ocio ellas se ejercitan menos que ellos, con un 27% frente a un 46% si se alude al contexto nacional, y con un 22,6% y un 42,9% si se trata del contexto andaluz. Para Élica Alfaro, las grandes diferencias surgen en ese segmento del deporte alejado de la competición, y es ahí donde se hace necesario desplegar un mayor trabajo de campo. “En el deporte de alto nivel se ha demostrado que, cuando se aplican normas específicas para promocionar y promover la incorporación femenina en equidad con el colectivo masculino, los resultados no tardan en aparecer. Pero para llegar hasta allí primero hay que cimentar la base”.

Las marcas imbatibles

Nuestras deportistas españolas no estuvieron presentes en los Juegos Olímpicos hasta Roma, en 1960. Su asistencia fue testimonial, no en vano las estrecheces sociales y culturales en las que el régimen franquista embutía a la identidad y al cuerpo femenino no permitían más. Por entonces, era generalizada la concepción que circunscribía el ejercicio físico de la mujer al trabajo desempeñado dentro del hogar. En los mensajes panfletarios que durante la década de los cincuenta y sesenta la Sección Femenina se dedicaba a divulgar se hallan joyas como éstas: “Una mujer que tenga que atender a las

faenas domésticas con toda regularidad tiene ocasión de hacer tanta gimnasia como no lo hará nunca, verdaderamente”; o “solamente la limpieza y abrillantado de los pavimentos constituye un ejemplo efícamo, y si se piensa en los movimientos que son necesarios para quitar el polvo de los sitios altos, limpiar los cristales, sacudir los trajes, se darán cuenta que se realizan tantos movimientos de cultura física que, aun cuando no tienen como finalidad la estética del cuerpo, son igualmente efícamos precisamente para este fin”.

Hoy, tanto ellos como ellas tienen la opción de comenzar a practicar deporte desde una edad temprana. Beatriz, Carolina, María José, Dana... todas demostraron su valía desde muy pequeñas y ven recompensado su esfuerzo con una trayectoria brillante cuajada de éxitos. Ellas lo han conseguido, otras muchas abandonaron antes, incluso, de poder llegar a ese último peldaño que es la alta competición. La familia, la maternidad, las responsabilidades familiares. Ese buen puñado de condicionantes suma una carga demasiado pesada para echarse a la espalda.

El deporte escolar, entendido como el que se realiza fuera de las clases regladas, lo practican por abrumadora mayoría los niños, con un 70% de los casos. La razón hay que buscarla en la tradición patriarcal, que orienta a los chicos desde muy pequeños al ejercicio físico y a las niñas a actividades donde la destreza corporal es menos protagonista. Además, el profesor de educación física -hombre, en un alto porcentaje- actúa como correa de transmisión de esos valores culturales. “Los profesores de educación física son casi todos varones, de hecho, en mi clase, de 125 alumnos, 100 son chicos. Esto implica que ellos seguirán siendo el modelo a imitar”, aclara Luisa Sagalaz, profesora de Educación Física en la Universidad de Jaén. Según comenta esta educadora, que ha tenido la oportunidad de impartir clases a un alumnado con edades que oscilan entre los 6 y 22 años, la adolescencia es un punto de inflexión que puede zanjar las diatribas que una chica se plantea ante el deporte. “En esa edad el grupo de iguales tiene bastante importancia. Si sus amigos y amigas practican deporte ellas también”.

“Cuando una mujer se dedica al deporte parece que lo hace como un hobby y no como una vocación profesional”, denuncia Carolina Navarro. De momento, dicen, sobre todo las que están casadas, como Rienda, Rus y Manchón, que las responsabilidades familiares no son acuciantes. Aseguran que la maternidad puede esperar. Un embarazo, al provocar una profunda transformación física en sus cuerpos, las apartaría durante mucho tiempo de los campeonatos, lo que conllevaría, además, perder la forma y la dinámica del entrenamiento y la competición. Algo que ninguna está dispuesta a experimentar porque confiesan “estar en pleno apogeo de su trayectoria”. La esquiadora granadina lo tiene claro: “ser madre es incompatible con mi carrera deportiva”. En este contexto, conciliar la vida familiar y profesional se vuelve bastante incómodo. Para Luisa Sagalaz, “la maternidad es un handicap bastante importante para estas chicas, que tienen que renunciar a ser madres a la edad en la que el resto de mujeres lo es”. La directora del Instituto Andaluz del Deporte, Aurora Cosano, asegura que precisamente “la familia y la maternidad son los factores más decisivos” que propician que muchas renuncien a una carrera profesional dentro del deporte.

Alejadas de las órbitas de decisión

Aurora Cosano es la primera mujer que en 21 años, los mismos que lleva vigente el Instituto Andaluz del Deporte (IAD), alcanza el sillón directivo de este organismo. Ocupar un cargo de alta dirección en el deporte es, todavía, una prueba excluyente para la mujer. Sin embargo, a ella no le gusta considerarse una excepción, a pesar de que la dilatada trayectoria de perfiles masculinos en el cargo no deja margen a la duda. Siente que con su presencia y, sobre todo con su voz, socava ciertos prejuicios empeñados en permanecer en los despachos desde donde se gestiona cualquier disciplina deportiva. La larga preeminencia de estos principios provoca que, en la actualidad, ninguna federación española olímpica cuente con una presidenta, y que sólo tres no olímpicas - golf, petanca y kickboxing- posean una. En Andalucía, a excepción de la directora del IAD, ninguna mujer toma decisiones en las federaciones, pero tampoco lo hacen en los patronatos, asociaciones o clubes deportivos.

“En muchas reuniones con representantes o agentes del deporte, tanto de la Administración como del sector privado, la única mujer presente soy yo”, añade Cosano que asegura que desde su posición de privilegio no desaprovecha cualquier oportunidad para introducir la perspectiva femenina en las diferentes iniciativas que se ponen en marcha desde el Instituto.

Por su parte, Carmen Lluveras ha desafiado el cálculo de probabilidades y una ley no escrita que hasta ahora determinaba que era el hombre el que se debía sentar en el banquillo para entrenar a un equipo de una de las ligas de mayor trascendencia en nuestro país, la liga ACB de Baloncesto. Ella es la única mujer que integra el cuadro técnico del Unicaja de Málaga, junto a Sergio Scariollo. Pero lograrlo no ha sido fácil. Su dilatada trayectoria tomando decisiones y diseñando estrategias deportivas en conjuntos femeninos y masculinos, pertenecientes a divisiones inferiores, se diluyó cuando pisó por primera vez la cancha de juego. “Creí que mi experiencia me avalaría, pero no fue así. Tuve que demostrarles a todos que el que una chica entrenara a un equipo masculino de ACB no sería un desastre”. Su incursión en la división de honor de este deporte a punto estuvo de fracasar; su expediente no convenció a casi nadie. “Llamé a muchas puertas de clubes pero en todos me dijeron claramente que mi condición de mujer sería un impedimento para desarrollar esta labor”, aclara Lluveras, quien a pesar de todo, continuó creyendo en su capacidad.

La oportunidad se la concedió el Unicaja, donde asegura sentirse valorada. Aunque quizás no del todo, ya que por su trabajo no recibe ningún tipo de contraprestación económica. Algo que no parece importarle en exceso, puesto que, según ella, hace lo que había deseado. En cualquier caso reconoce que se tendrán que disputar muchos partidos para normalizar la presencia femenina en los banquillos de baloncesto. “La mentalidad masculina ha de progresar mucho aún. Mi aspiración es llegar a primera entrenadora, pero soy consciente de la realidad, y sé que la situación tendrá que cambiar demasiado. Desde luego, durante mi carrera profesional no tendré la oportunidad de ver que las mujeres entrenen en igualdad con los hombres”. 🗨️

Las mujeres del Norte

SIN FRONTERAS

Texto: LAILA ESCARTÍN HAMARINEN

Fotos: MARTE KOPPERUD/NANCY BUNDT/IN

Los países nórdicos han sido referencia de modernidad, progreso y bienestar en Europa desde hace muchas décadas. Suecia y Dinamarca son históricamente las naciones poderosas e imperialistas de Escandinavia; mientras que Noruega, Islandia y Finlandia se han mantenido en un plano más humilde y menos protagonista, sin restarles ello valía en ningún modo. Desde el descubrimiento del petróleo, Noruega ha caminado por rutas independientes, y su riqueza ha hecho posible crear generosas leyes sociales que han permitido que la pobreza prácticamente desaparezca del país. Por su parte, Suecia, Dinamarca, Islandia y Finlandia también gozan de un admirable bienestar, pero lo que diferencia a Finlandia de sus vecinas es una actitud más pragmática, menos espectacular y más sobria en la política gubernamental.

La posición de las mujeres es muy similar en los cinco países nórdicos, pero en este reportaje me voy a centrar en las finlandesas, que aunque en gran parte han seguido el modelo sueco, han sabido construir su propio camino a partir de su realidad y experiencia.

La historia de la mujer europea independiente se inicia en el siglo XVIII. Las mujeres finlandesas, hasta bien entrada la Edad Media, no podían decidir sobre su estado civil, ya que vivían bajo la custodia de los varones de la familia. En Finlandia, el derecho a elegir marido se permitió inicialmente a las viudas: a las de la ciudad en 1350 y a las del campo en 1442. El único modo de vida de la mujer era el matrimonio, la soltería tutelada por algún varón de la familia, el servicio o la prostitución. En el siglo XVIII, las cosas empezaron a cambiar con la revolución industrial; muchas mujeres de las clases sociales más bajas emigraban del campo a la ciudad, donde disfrutaban de cierta libertad.

En 1864, las mujeres solteras de más de veinticinco años son legalmente declaradas personas que gozan de plenos poderes, y es a partir de 1870 cuando las universidades aceptan a las estudiantes que han recibido un permiso especial. Con la guerra contra la Unión Soviética en los años cuarenta, las mujeres entran en masa en el mercado laboral. Desde entonces, no hay vuelta atrás.





A nivel político, la situación empieza a mejorar a principios del siglo XX. En 1906 se logra el sufragio para las mujeres de más de 24 años -primer país en Europa y segundo en el mundo después de Nueva Zelanda- y en 1907 son elegidas las primeras diputadas, que llegaron a tener un 10% de los escaños; desde entonces ha ido en un lento *crescendo* que se mantiene en los niveles internacionales más altos. Los demás países nórdicos no llegaron a las mismas cotas que Finlandia (más del 20%) hasta los años 70. Una década después, se alcanzó más del 30%, cifra considerada el límite crítico en el que una minoría ya puede cambiar la cultura de la mayoría. Actualmente, esta cifra se sitúa en el 37%.

La primera mujer con cartera ministerial ejerció entre 1926 y 1927, pero fue en 2000 cuando, por primera vez en la historia del país, una mujer, Tarja Halonen, fue Presidenta de la República.

Finlandia ya ha visto a mujeres en altos cargos, como directora del Banco Finandés, presidenta del Parlamento, directora general de un Ministerio y presidenta de un partido en el poder. Sin embargo, hasta ahora ninguna ha llegado al cargo más poderoso de la política: la Jefatura del Gobierno.

Las diferentes organizaciones civiles femeninas han jugado un rol importante en todas las reformas políticas que han mejorado la posición de las mujeres en la sociedad. El mejor ejemplo de ello se produce en 1920, con la fundación de la Asociación Central de las Organizaciones de la Mujer (NKL), que cobija como un “techo” a todas las organizaciones que trabajan en pos de la igualdad y la defensa de las mujeres. Su influencia es importante, pues ejerce una fuerte presión sobre el Gobierno con el fin de impulsar todo tipo de modificaciones de leyes que consideran importantes, y también sobre los medios de comunicación.

La Ley de Igualdad

En Finlandia, la Ley de la Igualdad entró en vigor en enero de 1987. Desde entonces, ha experimentado constantes mejoras. Esta norma prohíbe la discriminación sexual en los puestos de trabajo y en la promoción laboral (a no ser que esté justificado el que se necesite específicamente a un hombre o a una mujer); exige que las autoridades impulsen la igualdad; dicta que la persona empleada que ha sufrido discriminación pueda pedir indemnización; que trabajadores y trabajadoras tengan los mismos derechos para avanzar en la carrera profesional y reciban igual formación profesional. Asimismo, incluye que en todas las comisiones o juntas directivas estatales y municipales haya como mínimo un 40% de personas de ambos sexos decidiendo, al igual que en los cargos directivos; defiende la protección específica de la mujer por motivos de embarazo y parto, y que empleador/a dé una explicación escrita inmediata de sus decisiones laborales si así se le pide.

Avanzando en esta línea, en 2001 se creó la Unidad de Igualdad (opera bajo la competencia del Ministerio de Asuntos Sociales y de Sanidad), que se encarga de la preparación y el desarrollo de la política gubernamental de igualdad, de las labores relacionadas con la jurisdicción y la política de la UE, además de proporcionar información constante a los medios y vigilar el cumplimiento de la Ley de Igualdad en los puestos de trabajo.

A pesar de las exigencias de esta Ley, la realidad es otra. La Unión Europea ha aconsejado a Finlandia romper las fronteras de género en la Educación para coadyuvar un acercamiento de unas y otros en el mundo laboral, pues los sueldos de las mujeres siguen siendo un 20% menores que los de los hombres (para una mujer, un euro vale 80 céntimos). Además, la división continúa siendo exagerada en Finlandia, donde las típicas carreras femeninas (Trabajos Sociales, Sanidad y Enseñanza) están peor pagadas que las “más propias” del género masculino (Ingeniería, Industria, etc.). Una de las consecuencias de esta realidad es que las pensiones de las mujeres son sólo un 66% de las pensiones suma-

A primera vista, Finlandia es una nación muy poco machista. Si una española convive con finlandeses durante varias semanas, se sorprenderá de lo colaboradores que son los hombres en la familia, verá que por la calle no le gritan borderías, observará que la mayoría de las mujeres trabaja fuera de casa, le contarán que la baja por maternidad es de un año... Sin embargo, si rascamos la superficie políticamente correcta, nos encontramos con la misma historia de siempre

das por los hombres, debido sobre todo a las bajas voluntarias (sin sueldo) por maternidad, a los largos períodos de formación (ellas estudian más) y a los sueldos más bajos.

En lo que respecta a los puestos ejecutivos de empresas, hay menos de un 25% de mujeres, y en los altos cargos siguen siendo una excepción, al igual que en los Consejos de las grandes empresas del Estado. De hecho, en los puestos más altos del funcionamiento en Finlandia hay menos mujeres que en ningún otro país de la UE. En lo que se refiere a las bajas por asuntos familiares, el 95% de ellas las solicitan las mujeres, a pesar de las posibilidades que ofrece la legislación vigente. Ante esta realidad, la NKL se ha propuesto, entre sus objetivos, presionar para que la Ley actual, que permite a la madre o al padre trabajar a tiempo parcial hasta que el niño o niña cumpla 7 años, se alargue hasta los 10 años; instaurar el mes obligatorio de baja por paternidad que existe en Suecia y Noruega; pasar los gastos de las bajas por asuntos familiares también a los empleadores/as del padre, o crear un sistema de pensiones que incluya los períodos de baja por maternidad como tiempo en el que se cotiza.

En lo que respecta a la lucha contra la violencia de género, la Ley contra el Maltrato a mujeres, niños y niñas entró en vigor en 1986, y una década después, el maltrato en el ámbito privado se consideró un delito aunque la víctima no lo denunciase. Esta Ley ha supuesto un avance muy importante, pero aún hay que realizar mejoras, por ejemplo, impedir que la víctima pueda retirar una denuncia ya formulada, incrementar la protección legal de hijos e hijas o considerar como criminal el maltrato continuado aunque no sea físicamente grave.

En cuanto a la prostitución, casi no existe en Finlandia -la que hay viene de los países Bálticos y de Rusia-, y la mayoría de los periódicos ha dejado de publicar anuncios de contenido sexual gracias a la fuerte presión ejercida por la NKL (boicoteó al periódico más importante del país hasta que reaccionó).

La realidad se cambia educando

A pesar de las reformas legales, la realidad demuestra que sigue habiendo discriminación. El problema, pues, no radica únicamente en las leyes, sino en la actitud de las personas y las tradiciones heredadas. Ha llegado la hora de romper la cadena de las generaciones. Pero el cambio es mucho más difícil de lo que una quiere creer en principio. Una de las claves fundamentales es la educación, de modo que hay que atacar el problema en su raíz.

En este sentido, NKL propone incluir en la formación del profesorado la educación de género, apoyar a las niñas para mejorar su autoestima, reforzar la identidad de niñas y niños en los hogares y escuelas teniendo en cuenta los cambios acaecidos en la pubertad, admitir e identificar la riqueza multidimensional de la vida de las mujeres y sus diversos roles, y acabar con las imágenes estereotipadas en los medios de comunicación. Básicamente, se trata de una labor de concienciación, pues tanto en Finlandia como en el resto del mundo occidental, sin darnos cuenta, damos por hecho cosas y actitudes que observadas con más detalle son repulsivamente machistas.

A prima vista, Finlandia es una nación muy poco machista. Si una española convive con finlandeses durante varias semanas, se sorprenderá de lo colaboradores que son los hombres en la familia, verá que por la calle no le gritan borderías, observará que la mayoría de las mujeres trabaja fuera de casa, le contarán que la baja por maternidad es de un año y que la mujer no perderá su trabajo si está empleada a tiempo parcial durante los primeros siete años de la vida de su hijo o hija, descubrirá que en el juego de la seducción es la mujer la que lleva la batuta... En cuestión de imagen, la cultura finlandesa, por ejemplo, no expresa abiertamente la importancia de la belleza femenina, sino más bien aboga por la mujer andrógina y poco coqueta.

Sin embargo, si rascamos la superficie políticamente correcta, nos encontramos con la misma historia de siempre. El Norte quizá esté un poco más avanzado en temas de igualdad, pero aún le queda un largo camino por delante. Un camino que compartimos la gente del Norte y la gente del Sur. 🇫🇮

El Impacto de Género

Una medida pionera para alcanzar la igualdad

La igualdad legal en la Comunidad andaluza es una realidad desde la aprobación de la Constitución y el Estatuto de Autonomía. Sin embargo, para alcanzar la igualdad efectiva y de hecho queda todavía un largo camino.

Para abandonar el papel secundario al que han estado relegada las mujeres y participar activamente en todos los ámbitos de la sociedad, es necesario que los poderes públicos remuevan los obstáculos que lo impiden. Para ello, la acción pública, en su primera fase de programación, debe tener en cuenta que las medidas y actuaciones normativas afectan, en la mayoría de los casos, de forma diferenciada a mujeres y a hombres, puesto que partimos de una situación desigual.

Esta realidad es la que trata de paliar y atender el Informe de Evaluación de Impacto de Género aprobado hace un año por el Ejecutivo Andaluz. Se trata de analizar los posibles efectos que las futuras normas, Decretos y Leyes generarán en el principio de Igualdad y en su logro efectivo; en definitiva, prever si acentúan, disminuyen o perpetúan las desigualdades existentes entre mujeres y hombres.

Por ello, y tras la aprobación a nivel estatal de la Ley 30/2003, de 13 de octubre, que trasponía las directrices comunitarias en esta materia y daba cumplimiento a uno de los objetivos de la Plataforma de Beijing, el Parlamento Andaluz aprobaba la Ley 18/2003 de Medidas Fiscales y Administrativas que establece la obligatoriedad de un Informe de Evaluación de Impacto de Género, preceptivo y no vinculante.

Y en su desarrollo, de forma pionera, el Gobierno Andaluz publicó el Decreto 93/2004, de 9 de marzo, una disposición específica que regula el informe preceptivo y no vinculante que debe acompañar al

procedimiento de elaboración de todos los proyectos de ley y reglamentos que apruebe el Consejo de Gobierno.

Lejos de incrementar los trámites y el reglado procedimiento de elaboración de los proyectos normativos, el Informe de Impacto de Género supone una clara apuesta del Ejecutivo Andaluz por dotar a su producción legislativa del enfoque de género necesario para corregir la falsa creencia de la neutralidad de las normas. Y visualizar con ello cómo la acción pública puede afectar a hombres y mujeres de forma diferenciada.

Desde la entrada en vigor en el mes de abril de 2004 de este Decreto, el Instituto Andaluz de la Mujer, organismo de igualdad competente en emitir las observaciones al Informe que emiten los órganos proponentes de la norma, ha analizado el impacto de género a un total 112 proyectos normativos: 46 en el 2004, y 66 en lo que llevamos de 2005. En ellos se han analizado, entre otras cuestiones, si el proyecto abunda de forma efectiva en el objetivo de la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, y el cumplimiento de la normativa existente en materia de género e igualdad por razón de sexo. Un ordenamiento jurídico que en Andalucía contempla la utilización de un lenguaje no sexista, la composición paritaria de los órganos consultivos y de asesoramiento, la utilización de una imagen no discriminatoria de las mujeres en la información y divulgación institucional, y la desagregación de datos por sexo en las estadísticas oficiales.

Estos últimos son muy relevantes para realizar el análisis “ex-ante” que el informe de impacto de género requiere, pues una vez estudiados los datos existentes de hombres y mujeres en el ámbito de actuación, se puede determinar cuál es la situación de partida y prever el efecto que las medidas contempladas en la norma producirán y de qué forma transformará positiva o negativamente la realidad.

Transcurrido el primer año de aplicación del Informe de Evaluación de Impacto de Género, y dada la amplia repercusión que ha tenido en la administración autonómica, no cabe más que destacar positivamente esta iniciativa que se enmarca en un conjunto de medidas recientemente contempladas por el Ejecutivo Andaluz de forma decidida, para integrar de un modo transversal el principio de Igualdad en las políticas generales, y en la participación paritaria de las mujeres andaluzas en todos los ámbitos.

La labor pedagógica y sensibilizadora que esta iniciativa está produciendo en los órganos técnico-directivos de la Administración Andaluza, está logrando transformar la inercia institucional de la administración y evidenciando algo que hasta ahora nunca había sido discutido, ni tenido en cuenta: la ciudadanía no es neutra y está formada por hombres y mujeres a quienes la acción pública afecta de forma diferente. De su correcta aplicación dependerá que la desigualdad y la discriminación por razón de sexo vayan desapareciendo, porque, en definitiva, evaluar el impacto de género significa dar un paso firme hacia la igualdad efectiva. ①



Nuestro derecho a trabajar en igualdad

Hoy día, la discriminación de género sigue siendo una realidad en el mercado de trabajo, que se hace patente tanto en el acceso como en la permanencia, la promoción y las condiciones laborales, principalmente en los salarios y en el ejercicio de los derechos derivados de la maternidad. Esto nos lleva a señalar que las mujeres seguimos encontrando limitaciones que obstaculizan nuestro pleno desarrollo en el ámbito público y dificultan nuestra participación económica, educativa y laboral en igualdad de condiciones.

Entre estas limitaciones, destacamos la vulneración del derecho a disfrutar de un entorno de trabajo respetuoso e igualitario. En este sentido, las situaciones de acoso sexual y acoso moral por razón de sexo conforman un contexto laboral hostil que, desgraciadamente, se convierte en un problema complejo pero cotidiano para un importante número de mujeres.

Por ello, entre las estrategias para avanzar hacia su eliminación, deben encontrarse aquéllas que contribuyan a superar la barrera de la invisibilidad de estos comportamientos abusivos de los que forman parte la agresión y el chantaje e intimidación. Igualmente, será preciso actuar sensibilizando para la prevención, perceptibilidad y rechazo ante un ambiente laboral que reafirma estereotipos y prejuicios sexistas. En este contexto de lucha contra las discriminaciones que sufren las trabajadoras, es fundamental contar con asesoramiento legal especializado que les oriente sobre cómo hacer valer sus derechos desde la perspectiva jurídica. Por ese motivo, desde el Instituto Andaluz de la Mujer venimos impulsando medidas y programas encaminados a

favorecer tanto la incorporación y permanencia de las mujeres en el empleo, como que este acceso se produzca en igualdad de condiciones. Concretamente, en relación con la discriminación en el ámbito laboral, se viene desarrollando desde el año 1997, en colaboración con las Secretarías de la Mujer de los sindicatos UGT-A y CC.OO-A, un Servicio de Defensa Legal para Mujeres en caso de Discriminación Laboral.

Dicho servicio es gratuito y asesora jurídicamente a las mujeres que sufren discriminación en su empresa o en el acceso a cualquier puesto de trabajo; así mismo interviene legalmente en casos de discriminación relacionados con: el acceso al empleo, ya sea en los procesos de selec-

ción o en la contratación; el incumplimiento del principio legal de “igual salario por trabajo de igual valor”; en ascensos y promociones; el embarazo y la maternidad; el acoso sexual y el acoso moral por razón de sexo. Es necesario mantener una actitud inequívoca de rechazo hacia todas las manifestaciones de la discriminación por razón de sexo en el mercado laboral, y muy especialmente hacia aquellos comportamientos que crean un clima de trabajo humillante, siendo fundamental una mayor concienciación en relación con la necesidad de favorecer unas condiciones saludables, exentas de violencia y donde se respete plenamente nuestro derecho a ser tratadas en igualdad. 📌

FOTO: REMEDIOS MALVÁREZ



Solidaridad: un territorio femenino

A COMIENZOS DEL SIGLO XX, QUE UNA MUJER SE LANZARA A LA ARENA POLÍTICA O QUE FUERA A LA UNIVERSIDAD ERA SOCIALMENTE INTOLERABLE. PARADÓJICAMENTE, ESA MISMA SOCIEDAD APLAUDÍA QUE UNA MUJER SE MANCHARA DE SANGRE MIENTRAS SERVÍA COMO ENFERMERA EN LOS HOSPITALES DE CAMPAÑA DURANTE UNA GUERRA. INCLUSO QUE SE ADENTRARA EN SINIESTROS BARRIOS URBANOS PARA REALIZAR TAREAS CARITATIVAS. Y ES QUE TRADICIONALMENTE, EL CUIDADO DE LOS Y LAS DEMÁS HA ESTADO RESERVADO A LA MUJER. PERO LO CIERTO ES QUE TODAVÍA HOY, LA SOLIDARIDAD, TIENE UN TINTE FEMENINO.

En España, las mujeres representan una base humana fundamental del tejido solidario. Según un estudio del Centro Europeo del Voluntariado (CEV), el perfil que predomina es el de una mujer, de entre treinta y cuarenta años, con estudios universitarios. Para hacernos una idea: en nuestro país el número de voluntarios/as supera el millón de personas, y más de la mitad son mujeres. Datos que se repiten en Andalucía, como lo constata la Agencia Andaluza de Voluntariado.

Lourdes Medina, con tan sólo 28 años, lleva desde los 17 vinculada al mundo de la solidaridad, cuando en Sevilla, su ciudad natal, comenzó de voluntaria. Actualmente compagina su trabajo de técnica de proyectos de acción

social en la ONG Solidaridad en Acción, con el de la vocalía de género que detenta desde marzo de 2004 en la Coordinadora Andaluza de ONG de Desarrollo (CAONGD). Para Lourdes, que las mujeres se dediquen más que los hombres a las tareas solidarias no tiene nada que ver con una cualidad innata femenina. “Es un tema relacionado con el rol de género y con la educación. Se nos ha educado para estar más sensibilizadas. Por esa educación que hemos recibido, tradicionalmente las mujeres siempre ocupamos puestos de enfermería, de magisterio, de trabajo social, y por ello en las ONGs es más frecuente que haya más mujeres”. Pero los nuevos tiempos demandan cambios, y la participación masculina en este ámbito es necesaria.

Como dice, “no significa que esto vaya a ser siempre así, estamos en pleno proceso de cambio”. El movimiento de la solidaridad y de la cooperación internacional en nuestro país es un fenómeno en auge, pero relativamente reciente. Las nuevas necesidades sociales han contribuido al desarrollo del denominado Tercer Sector. Hoy existen redes, asociaciones y organizaciones no gubernamentales a las que se les confía dar respuesta a los nuevos retos de este mundo.

En este contexto, el voluntariado supone un empuje esencial, ya que según la Agencia Andaluza de Voluntariado, a nivel nacional, el 78% del personal de las ONGs son voluntarios y voluntarias. A pesar de ello, el 80% de la población



española no ha realizado una actividad de este tipo, aunque son las mujeres las que vuelven a demostrar mayor conciencia solidaria. Una encuesta realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en 2001, apuntaba a que las mujeres, de todos los niveles de estudios y edades, era el grupo que manifestaba de forma más rotunda su predisposición a colaborar en el futuro con alguna organización. A pesar de ello, las actividades de las ONGs cuentan con un gran apoyo social, como lo detectó en Málaga María José Díaz. “Noté que era un terreno muy abonado y que existía una cierta sensibilidad”, lo que la impulsó a abrir, en 1992, la Delegación de Médicos Sin Fronteras (MSF) para Andalucía y Extremadura.

A esta malagueña no le sorprende la feminización de la solidaridad. Para ella, la mujer ha estado culturalmente vinculada al cuidado de los y las demás, pero también considera que son más sensibles “porque el hecho de parir las liga al sufrimiento más que a los hombres”. Una observación lógica a tenor de su propia biografía, en la que después de 19 años trabajando con MSF, ha asistido partos “en cabañas africanas, de noche, con sólo dos tronquitos y una hoguera y sobre una estera en el suelo”.

Con esta organización ha sido testigo directo del impacto de las guerras y de las desigualdades en lugares como Mozambique, Liberia, Ruanda o Angola. “Me han salido muchas arrugas por el camino, aunque es un camino muy interesante y bonito”. Y duro.

María José Díaz también apunta que en MSF se confirman las estadísticas: “En el año 2004, de nuestro personal que salió a trabajar en el terreno, el 57% fueron mujeres y el 43% hombres”. Asimismo, la mujer está acaparando algunos puestos históricamente ocupados por hombres, como el de médico. “En los últimos 4 años hemos tenido un 72% de médicas, un 82% de enfermeras, un 53% de financieras y tan sólo un 17% de mujeres logistas”, indica la delegada.

Y si el ámbito solidario cuenta con una mayor presencia femenina, cabe preguntarse si se corresponde con su capacidad en la toma de decisiones. Un estudio publicado recientemente por Mujeres en Zona de Conflicto (MZC), una ONG con sede en Córdoba, concluye que las ONGs de Desarrollo (ONGD) andaluzas replican las desigualdades sociales, ya que dentro de estas organizaciones el hombre sigue copando los puestos de poder, mermando la capacidad de decisión de las mujeres.

QUE LAS MUJERES
SE DEDIQUEN MÁS
QUE LOS HOMBRES
A LAS TAREAS
SOLIDARIAS NO TIENE
NADA QUE VER
CON UNA CUALIDAD
FEMENINA.
“ES UN TEMA
RELACIONADO
CON EL ROL
DE GÉNERO
Y CON LA EDUCACIÓN”



Ariane Arpa podría ser la excepción que confirma la regla. Esta valenciana nacida en 1965 ha sido elegida como nueva directora general de Internón Oxfam España. Desde el 1 de julio sustituye a Ignasi Carreras al frente de una ONG que cuenta con más de 210.000 personas asociadas y 1.300 voluntarios/as estables, y que coopera con 533 proyectos de desarrollo en una treintena de países.

A pesar de que fue elegida tras superar un largo proceso de selección de entre 900 candidaturas, le llama la atención que las entrevistas comiencen, por lo general, con la misma pregunta: ¿qué siente una mujer ante un reto como éste? Para ella, la pregunta “no debería ser relevante”, pero afirma que esconde un trasfondo profundo. “Si no se diera la dificultad del acceso de la mujer a los puestos de poder mi nombramiento no sería una noticia. Creo que las ONGs estamos relativamente más avanzadas que otros sectores sociales, pero en el fondo somos el reflejo de la sociedad en la que nos movemos. Y en algunos casos podemos ser más atrevidas, marcar caminos, pero en el fondo somos parte del contexto en el que vivimos”. Un contexto desigual al que no escapan las ONGs y que sitúa a la mujer en el lado menos inclinado de la balanza. Para corregir las

deficiencias, desde la Coordinadora Andaluza, el Grupo de Trabajo de Género revisa la perspectiva política que ofrece la Junta de Andalucía sobre cooperación en aquellos proyectos en los que esté insertada la mujer. Como vocal de género, Lourdes Medina coordina esta actividad, también dirigida a “que sea efectiva la transversalización e institucionalización de la perspectiva de género en las ONGs, realizando un seguimiento para asegurar que el enfoque impregne todos los documentos que salen desde la Coordinadora”. Tanto a nivel de estructura interna, como a nivel de proyectos, las organizaciones presentan carencias en la inclusión del enfoque, según la vocal, “por desconocimiento y por no conocer las ventajas”. En este sentido, es representativa la escasa participación de las organizaciones en las reuniones del Grupo de Género de la CAONGD. A pesar de que la Coordinadora cuenta con 45 ONGDs asociadas, sólo han participado 4.

La denominación ONGD se refiere a las organizaciones que se dedican al ámbito de la cooperación al desarrollo. En Andalucía es una actividad bastante reciente. De hecho, hasta el año 2003 no se aprobó la Ley Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo, el marco legal que arti-

TANTO A NIVEL DE ESTRUCTURA INTERNA COMO A NIVEL DE PROYECTOS, LAS ORGANIZACIONES PRESENTAN CARENCIAS EN LA INCLUSIÓN DEL ENFOQUE DE GÉNERO “POR DESCONOCIMIENTO Y PORQUE NO CONOCEN LAS VENTAJAS”



cula este ámbito. Un año después nació la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional, que reforzaría las acciones de la Junta en estas cuestiones.

La Comunidad Andaluza figura en las previsiones del año 2005 como la Comunidad Autónoma que más financiación aporta a la cooperación al desarrollo: casi cuarenta y seis mil millones de euros. Marruecos es el principal receptor de esta ayuda, seguido por los países Latinoamericanos. En estos países, el personal cooperante se encuentra con una realidad dura y a menudo peligrosa. Las imágenes de la liberación de Clementina Cantoni, la cooperante italiana de Care Internacional, secuestrada durante 25 días en Kabul (Afganistán), dan cuenta de ello. Pero durante el secuestro, otra imagen insólita mostraba la importancia de su trabajo: la de un grupo de mujeres afganas manifestándose tras el pesado burka, exigiendo la liberación de la cooperante que trabajaba en un proyecto de atención a 10.000 viudas afganas.

Y es que en función del hemisferio en el que nos situemos, la realidad se observa desde dos caras muy diferentes. Desde el Norte, la feminización de la solidaridad; pero desde el Sur, la pobreza y la

desigualdad también muestran un rostro femenino. Así, según datos de la ONU, de cada diez personas pobres, siete son mujeres; el 75% de las personas analfabetas son mujeres; como también lo son el 57% de las infectadas por el VIH/SIDA en África subsahariana.

Como señala Ariane Arpa, “la mujer es la parte más débil dentro del desarrollo y dentro de cualquier situación”. La nueva directora general de Intermón Oxfam atestigua las relaciones desiguales de las mujeres en estos países. “Muchas veces la mujer hace un trabajo enorme en su casa, en el cuidado de sus hijos y de su familia y en la generación de los cultivos o de los ingresos que permiten que la familia coma. Pero el dinero en metálico y, por tanto, el poder final del presupuesto, acaba en manos del hombre”, añade.

¿Sin igualdad no hay desarrollo? Rotundamente no. La respuesta es la misma tanto desde Intermón como desde MSF. Desde la primera, Ariane Arpa afirma que “muchas veces, desde la experiencia de la cooperación vemos que el motor de desarrollo, ante todo, es la mujer. No quisiera caer en demagogia, pero la verdad es que muchas veces cuando generas dinero para el presupuesto familiar, el hombre se lo gastará

“NO QUISIERA CAER EN DEMAGOGIA, PERO LA VERDAD ES QUE MUCHAS VECES CUANDO GENERAS DINERO PARA EL PRESUPUESTO FAMILIAR, EL HOMBRE SE LO GASTARÁ UN POCO EN LA FAMILIA, UN POCO EN SÍ MISMO Y BASTANTE EN EL BAR DE AL LADO. LA MUJER LO GASTARÁ AL 100% EN EL DESARROLLO DE LA FAMILIA”



un poco en la familia, un poco en sí mismo y bastante en el bar de al lado. La mujer se lo gastará al 100% en el desarrollo de la familia”. Por su parte, para la delegada de MSF Andalucía y Extremadura, la clave del desarrollo es “que cambie la situación de la mujer en esos países, porque el impacto será enorme: ella es quien mueve las comunidades, las aldeas. Son las que inciden directamente en la educación, en la higiene, en los hábitos. Ella es el núcleo de la sociedad”. En los países del Sur algunas mujeres comienzan a organizarse en torno a la defensa de los derechos humanos, del mantenimiento de la paz y la contribución al desarrollo sostenible. Aunque aún son demasiado pocas, surgen organizaciones como “Mujeres de Negro” en Israel, “The Liberian Women Initiative” en Liberia o “RAWA” en Afganistán, por citar sólo algunos ejemplos.

Pero transformar la sociedad es una tarea lenta y difícil, tanto en el Norte como en el Sur. Para Lourdes Medina, “siempre hay que tener pequeñas metas y retos, no abarcar todo y querer conseguir grandes objetivos. El poco a poco es lo que te va a permitir alcanzar el objetivo mayor”. Es la posibilidad de cambiar las cosas, la principal razón que mueve a los hombres y a las mujeres a participar en labores

solidarias. Leonor García lo tiene muy claro: “Este mundo hay que cambiarlo y la tarea empieza por una misma. Pero no todo el mundo tiene que irse a una zona de conflicto o a un país poco desarrollado, porque aquí también puedes aportar tu granito de arena”. A esta malagueña que trabaja como matrona en el hospital de Motril (Granada), siempre le ha picado el gusanillo de la solidaridad. El año pasado pidió una excedencia y se fue con un proyecto de MSF a la República Democrática del Congo. Esta experiencia le ha enseñado “que no sabemos apreciar lo que tenemos”, y que en suahili se expresa muy bien cómo se debe cambiar el mundo: pole-pole... Despacio.

A Leonor le gustaría volver a participar en otro proyecto, “pero mi madre no anda muy bien de salud y no soy capaz de dar el paso”. Como en su caso, muchas veces los lazos personales impiden a estas mujeres trabajar como cooperantes en otro país. Algunas organizaciones, sobre todo las grandes, como MSF, ofrecen a las parejas o a las personas con hijos e hijas, indemnizaciones especiales y facilidades para que éstos acudan a la escuela en los países de destino. En Intermón, aunque no hay un estatuto especial dirigido a la conciliación de la vida personal y familiar

de los y las cooperantes, “en el equipo sí hay madres de familia jóvenes que compaginan sin problemas ambas facetas de su vida”, observa Ariane Arpa.

De cualquier manera, estas mujeres se definen como unas privilegiadas. Así, mientras que Lourdes Medina cree “haber nacido para esto”, María José Díaz afirma que “si comenzara de nuevo, empezaría antes”, opinión que comparte Ariane Arpa. Tres visiones que por seguro resumen lo que sentía Leonor García cuando en la aldea del Congo, tardaba una eternidad en lavarse los dientes porque lo hacía mirando las estrellas.

Estos retratos de la realidad nos indican que las actividades solidarias de las mujeres pueden interpretarse, en parte, como una extensión al ámbito público de algunos roles tradicionales. Pero dicha participación también ha favorecido que las mujeres se organicen, y supone un gran aporte para su desarrollo personal. Los retos que se plantean son, por un lado, que las ONGs no reproduzcan las desigualdades existentes. Y por otro, que la actividad voluntaria tenga un mayor reconocimiento social, teniendo en cuenta el importante papel que juegan las mujeres en este ámbito. ●



MILA RAMOS

La perspectiva de género en la
cooperación al desarrollo andaluz

PARA MILA RAMOS “LA EQUIDAD ES UNA CUESTIÓN DE DERECHOS HUMANOS”. UNA AFIRMACIÓN DE LLANA SIMPLEZA PERO QUE SURGE TRAS UN COMPLEJO TRABAJO EN SITUACIONES EN LAS QUE LA DESIGUALDAD Y LA VIOLENCIA DE GÉNERO SON FENÓMENOS CRUELMENTE COTIDIANOS. DE ESTO FUE TESTIGO EN LA GUERRA DE BOSNIA, DONDE ESTUVO COMO PERIODISTA INDEPENDIENTE Y CUYA EXPERIENCIA AVIVÓ SU CONVENCIMIENTO DE QUE ERA NECESARIO CAMBIAR LAS COSAS. POR ELLO, FUNDÓ EN 1994 EN CÓRDOBA, SU CIUDAD, LA ONG QUE PRESIDE Y A LA QUE SE DEDICA SIN DESCANSO, MUJERES EN ZONA DE CONFLICTO (MZC). DESDE ELLA, SE DESARROLLAN PROYECTOS DIRIGIDOS A MUJERES DE LOS BALCANES, MARRUECOS, PALESTINA Y COLOMBIA, QUE SIEMPRE TIENEN EN CUENTA LA PERSPECTIVA DE GÉNERO. AHORA MZC HA PUBLICADO UN ESTUDIO SOBRE LA INCLUSIÓN DEL ENFOQUE DE GÉNERO EN LAS ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES DE DESARROLLO (ONGDS) DE LA COMUNIDAD ANDALUZA.

El resultado de este estudio es un suspenso general. El informe concluye que es urgente corregir las deficiencias para incorporar de forma transversal el enfoque, tanto en los proyectos como en la propia estructura interna de las organizaciones. El objetivo: trabajar con hombres y mujeres para transformar la sociedad y las relaciones de desigualdad existentes. Porque para esta cordobesa el cambio es posible, y así lo reflejan los versos de sus dos libros de poesía, espacios sembrados de claroscuros en los que entre el horror y el desconcierto se asoman pálidos destellos de esperanza y ternura. Siempre hay una vía para la transformación, a la que contribuye “la crítica constructiva”, como la que dice, se realiza en este informe.

¿Cómo surge la idea de realizar el estudio?

Nace cuando detectamos que la mayoría de los proyectos de cooperación no se implementa con perspectiva de género. Es cierto que se trata de una directiva internacional y una obligación, pero la verdad es que cuando se ponen en marcha los proyectos hemos visto los formularios y donde pone “enfoque de género” se escriben 5 ó 6 líneas y punto y final. Y ése fue el arranque, el decir ¿cómo es posible que si es obligación que los proyectos transversalicen la perspectiva de género, los haya que ni siquiera la tomen en cuenta? Y ¿cómo es posible que en nuestro sector trabajen tantísimas mujeres?, ya que en la solidaridad, el perfil es básicamente femenino. Y por ello deseábamos entrar en un análisis más profundo de cómo se configuran por dentro las ONGDs andaluzas,

cómo eran sus cuadros técnicos y cómo se implementaban.

Llama la atención el escaso índice de participación: se envió el cuestionario a 110 ONGDs de las que sólo contestaron 30 ¿Puede ser un síntoma de que la integración de la perspectiva de género no es una urgencia para algunas organizaciones?

Sí, y es bastante duro reconocerlo, pero creo que es una prioridad en papeles, porque incluso para recibir dinero es necesario cumplir unos requisitos, pero obviamente no es una prioridad a nivel técnico, ni a nivel puramente pragmático de trascender el papel y ponerse a pie de obra. Pero tenemos que empezar con las propias instituciones financiadoras, porque dentro de quien te financia no hay



LAS MUJERES SIGUEN SIN TENER VOZ A LA HORA DE DECIDIR QUÉ TIPO DE PROYECTOS QUIEREN HACER Y CÓMO INVERTIR SU DINERO. INVERTIMOS EN MUJERES, ¿PERO QUIÉN TIENE EL ACCESO Y EL CONTROL DE LOS RECURSOS? SUS MARIDOS. LAS MUJERES YA ESTÁN TRABAJANDO, AHORA LO QUE HAY QUE PERMITIRLES ES QUE TENGAN CONTROL SOBRE SU PROPIO TRABAJO

técnicos o técnicas que realmente trabajen con perspectiva de género, y no hay cualificación para valorar si un programa está diseñado con ésta incorporada.

En el estudio se detecta una composición más “feminizada” de las ONGDs, ya que hay más mujeres que hombres colaborando en las mismas, tanto contratadas como voluntarias ¿Acaso las mujeres son más solidarias?

Yo no pienso que las mujeres seamos más solidarias, lo que sí creo es que la propia dinámica de cómo las mujeres hemos ido creciendo en las últimas dos o tres décadas ha propiciado que demos un gran salto en ese mercado de lo “público”. La militancia en los partidos ha decrecido y, sin embargo, ha aumen-

tado esa otra militancia, porque yo entiendo el voluntariado y el trabajo en una ONG como una especie de militancia, como un compromiso. Y pienso que ése ha sido el campo que han encontrado las mujeres que querían participar dentro de su sociedad, y participar en esferas de las cuales habían estado apartadas durante mucho tiempo. Los hombres no es que sean menos solidarios, es que durante ese crecimiento que nosotras hemos tenido, no se ha producido un crecimiento en paralelo. Quizá una de las críticas constructivas que le podemos hacer al desarrollo del movimiento de mujeres es que no ha sido integrador de la otra parte. Ahora se están empezando a integrar a los hombres con los movimientos de las nuevas masculinidades.

Pero a pesar de esa mayor presencia femenina, las ONGDs analizadas no son inmunes a las desigualdades sociales. Por ejemplo, en cuanto a los cuadros directivos, el 73% de las presidencias y el 61% de las vicepresidencias están en manos de hombres.

El mismo esquema de la sociedad se está plasmando en las ONGDs, que como entidades sociales reflejamos lo que hacemos en la calle. Y en la calle hay una tremenda desigualdad a esos niveles y la reproducimos, y creo que es uno de los grandes problemas por los que no existe equidad dentro de los cuadros directivos. Y sin embargo, hay más técnicas, lo que es una contradicción. Lo mismo ocurre en la universidad, que hay más universitarias y profesoras y, sin embargo, ¿cuántas decanas hay o cuántas jefas de departamento?

Aún así, el estudio se muestra discretamente optimista sobre la inclusión de perspectiva de género en las organizaciones.

Los resultados del estudio no son como para lanzar campanadas, pero sí que nos muestra que se abren unas puertas importantes que tenemos que considerar, con la discreción y el rigor preciso. Aunque yo creo que se está avanzando, y por parte de las ONGs se dan pasos correctos, y por parte de las instituciones también. Pero queda mucho camino por recorrer.

Si la investigación se hubiese realizado a nivel nacional ¿podemos hacer suposiciones sobre los resultados que tendríamos? Desgraciadamente, me atrevería a afirmar que habríamos obtenido los mismos resultados.

¿Cuáles son, en tu opinión, las mayores limitaciones para incorporar la perspectiva de género en las ONGDs?

Desde mi punto de vista, el mayor impedimento es la falta de personal preparado en las instituciones financieras. No hay cualificación para valorar si un programa está diseñado teniéndola en cuenta. Dentro de las propias instituciones financieras, públicas o privadas, no hay una transversalización de la perspectiva de género, como ocurre en la propia Agencia Española de Cooperación Internacional

[AECI], aunque sea el máximo representante público a nivel estatal. Parece ser que dentro de la reforma que se está produciendo en la AECI, hay una intención de crear esta transversalidad, pero vamos a ver. Además, en las propias ONGDs no identificamos la perspectiva de género, por lo que no podremos diseñar proyectos porque nos va a faltar la información. Otro problema más que nos encontramos es que no se están trabajando indicadores de género, ni se exigen.

¿Y las principales trabas en los proyectos sobre el terreno?

En el terreno nos encontramos con las propias estructuras sociales, que son absolutamente patriarcales. Y por eso allí los procesos son muy lentos, y además deben ser integradores y trabajar con mujeres y hombres: no

se puede trabajar en el proyecto sólo con hombres porque estamos reproduciendo lo que nosotras hemos hecho aquí. Porque nosotras hemos avanzado mucho, pero tenemos que medir en qué sentido lo hemos hecho y qué se nos ha quedado en el camino. No se pueden reproducir modelos, porque cada pueblo tiene su idiosincrasia, de modo que podemos darles las herramientas, pero ellos tienen sus propios procesos internos. Esa lentitud y estructura es el mayor problema con el que te encuentras.

En los países del Sur, ¿qué rol deben asumir las mujeres en los procesos de desarrollo?

El papel debe ser proactivo, dejarlas que participen, darles voz para que digan lo que quieren hacer, porque lo que está claro es que son ellas las que están haciendo el trabajo y manteniendo las economías domésticas. Y eso lo dice desde el Banco Mundial, hasta todas las agencias de las Naciones Unidas o de la Unión Europea. Son datos que están ahí y que están muy claros. Un informe del Banco Mundial

5 CLAVES SOBRE LAS ONGDs ANDALUZAS:

Existe una mayor base femenina: las mujeres constituyen el 63% del personal contratado y el 54,5% del voluntariado.

El perfil del voluntariado es una mujer joven, con estudios superiores y con valores altruistas.

Las mujeres tienen menos capacidad de decisión en las ONGDs que los hombres, ya que los cuadros directivos están en manos masculinas, acaparando el 73% de las presidencias, el 61% de las vicepresidencias y el 70% de las tesorerías.

El 96% de las organizaciones entrevistadas saben lo que es la perspectiva de género o han oído algo sobre ella.

Sólo el 9% de las organizaciones han integrado el enfoque de género, el 82% está en proceso de hacerlo y el 9% ni se lo ha planteado.

Datos contenidos en el estudio *La perspectiva de género en las ONGDs andaluzas*, que puede descargarse completo en <http://www.mzc.es/formacion/>

sobre unos microcréditos en los años 80 en Bangladesh, decía que los procesos llevados a cabo por mujeres eran entre un 6% y un 21% más sostenibles que los que habían estado sólo en manos de hombres. Sin embargo, las mujeres siguen sin tener voz a la hora de decidir qué tipo de proyectos quieren hacer y cómo invertir su dinero. Invertimos en mujeres, ¿pero quién tiene el acceso a los recursos y al control de esos recursos? Sus maridos. Las mujeres ya están trabajando, ahora lo que hay que permitirles es que tengan control sobre su propio trabajo. Y esto es básicamente una cuestión de derechos humanos.

Las nuevas tecnologías han irrumpido también en el mundo de la cooperación ¿Pueden contribuir al desarrollo de la mujer?

Depende de su uso, pero con ellas estamos consiguiendo que mujeres del Sur se integren en cualquier tipo de proceso del que antes estaban marginadas, porque un viaje en avión les cuesta mucho dinero, pero el mantenimiento de la red

no cuesta tanto y a través de ella pueden estar comunicadas, informadas y nos transferimos información. Internet fue un instrumento fantástico para denunciar lo que estaba pasando con las mujeres de Juárez. En Bosnia, ellas mismas crearon una red a través de la cual, bosnias, albanesas y serbias se enviaban mensajes de solidaridad diciendo: “somos mucho más que albanesas, que serbias, que kosovares, tenemos que apoyarnos las unas a las otras”. Por eso es algo en lo que tenemos que abundar dentro de esos procesos de fortalecimiento de la sociedad civil. Pero cuando presentas un programa de acceso a las tecnologías como una forma de combatir la pobreza, lo rechazan porque consideran que hay cosas más importantes, como alfabetizar. Pero Internet también es una forma de

alfabetizar que además tendría que integrarse, por supuesto, dentro de muchísimas cosas. No se trata solamente de poner los aparatos.

¿Qué papel deben jugar las ONGDs en el desarrollo de la mujer?

El papel transformador es lo realmente importante, porque si para algo tenemos que estar es para transformar mínimamente las estructuras de las sociedades en las que estamos y de las que somos parte.

¿Cree que actualmente nos encontramos en el camino adecuado para conseguir esta transformación social?

Sí, hay una voluntad de hacer, estamos muchas mujeres trabajando y haciéndolo desde esa conciencia de género, porque no basta con ser mujer, hay que ser mujer y tener conciencia de género, al igual que ser hombre y tener conciencia de género. Creo que cada vez somos más hombres y mujeres las que sabemos que el futuro pasa por la equidad y eso es un motor de arranque importante. ●

Formas de cambiar el mundo

SON MUJERES CON DISTINTAS EDADES, PROFESIONES, ÁMBITOS DE ACTUACIÓN, TRAYECTORIAS VITALES. UN DÍA DECIDIERON DAR EL PASO, ALGUNAS CASI SIN DARSE CUENTA. OTRAS LLEGARON DESPUÉS DE UNA LARGA TRAVESÍA. TODAS HAN HECHO SUYA UNA FORMA DE ENTENDER LA SOLIDARIDAD, SIN LA CUAL SU VIDA SERÍA OTRA. Y COINCIDEN EN QUE MERECE LA PENA.





TERESA GONZÁLEZ GALIANA

“En África cambiaron muchas cosas para mí”

“Ganas de cambiar cosas que no nos gustan”. Así define el voluntariado esta médica de 43 años que trabaja como funcionaria en la Delegación de Salud del Ayuntamiento de Sevilla y que ostenta en la actualidad la presidencia de Médicos del Mundo España (MDM). “Claro que eso se puede hacer también desde el propio trabajo, pero el voluntariado te permite dedicarte a aquello que más te interesa y de una forma más libre”. En su caso, saliendo directamente al terreno. Era 1994 y se producía el desplazamiento de la población wandesa en Zaire. “Recuerdo que estaba leyendo un periódico, donde MDM hacía una petición de cooperantes. La descripción se correspondía exactamente con mi perfil, parecía que lo hubieran hecho adrede. Así que llamé por teléfono, envié el currículum y hasta ahora”.

Esta primera experiencia la marcó. “La primera vez que una se encuentra en África es enormemente impactante. El sentido de la vida, del presente, los colores, los sentimientos. Para mí, el aire fue el primer contacto con ese continente, pero es que además había en la ciudad de Goma, en aquel momento, cientos de miles de personas desplazadas, una epidemia de cólera, miles de víctimas. Supongo que muchas cosas cambiaron para mí, especialmente el enfoque o la valoración de algunos aspectos de la vida cotidiana y de los proyectos de futuro”.

Desde entonces, Teresa ha estado en otros países, ejerciendo como médica asistencial, coordinadora de proyectos y coordinadora de países. También ha colaborado en proyectos relacionados con la exclusión social en España. “Las ONGs están liderando el inconformismo, en ellas hay mucha gente que piensa

que las cosas podrían ser de otra manera y que no podemos permanecer pasivas ante las enormes desigualdades de nuestro mundo. Organizarse, agruparse, sirve para que las propuestas puedan ser formuladas e incluso ejecutadas”.

El tsunami

Las últimas experiencias han tenido como escenario Mauritania y el sudeste asiático. “El año pasado estuve viviendo en Mauritania, desarrollando un proyecto de prevención y tratamiento de la tuberculosis. De allí volví en el mes de septiembre, para incorporarme a la tarea de presidenta de MDM. En diciembre, tras conocer la catástrofe en Asia, marché el 28 con el primer equipo que se desplazó a Sri Lanka, para realizar la misión de evaluación, prestar los primeros socorros. Posteriormente, me incorporé al equipo de trabajo en Calang, Indonesia, donde MDM tiene instalada una Unidad de Cuidados Básicos de Salud”.

“Esta última experiencia ha sido muy hermosa, porque la gente de allí ha conseguido, a pesar del enorme desastre y las pérdidas, mantener la sonrisa. Es gente trabajadora, que agradece la ayuda, pero además, es la primera que está poniendo de su parte para reconstruir sus países”.

En la actualidad, Teresa continúa como presidenta de MDM, aunque no renuncia a salir de vez en cuando al terreno. Y lo hace con la misma ilusión que cuando empezó. “Yo diría que incluso con más. Con el tiempo se van planteando retos distintos y más complejos, pero si la ilusión se pierde ya no merecerá la pena seguir”.



CAROLA REINTJES

“Es una opción de vida”

ESTA ALEMANA DE NACIMIENTO y cordobesa de adopción ha hecho suya la bandera del comercio justo, hasta el punto de que en ella se confunden compromiso personal y trayectoria profesional. “Hace ya casi 20 años que apporto mi granito de arena para incorporar justicia y solidaridad al comercio internacional. En 1987, unas cuantas personas vimos la necesidad de iniciar una experiencia tan valiosa como es el comercio justo, y constituimos las primeras ‘Tiendas del Mundo’, no lucrativas, denominadas hoy ‘IDEAS del Mundo’. Después llegó una estructura de acción social, importación y distribución, llamada Iniciativas de Economía Alternativa y Solidaria (IDEAS). Y ahí seguimos”.

Lecciones de vida

Ya en su época de adolescente colaboraba con Amnistía Internacional y con grupos locales de comercio justo. Una vez aterrizada en España, conoció de primera mano la situación de países como Nicaragua o El Salvador. “Con el entusiasmo de la juventud este tipo de experiencias se viven de manera muy profunda. Recuerdo actuaciones en poblados de El Salvador amenazados por grupos paramilitares, sumergidos en una precariedad inmensa, que me dieron profundas lecciones para mi vida. Personas que no tenían nada que perder, menos su vida y poco más, repartían el tomatito o el huevo que rompía la monotonía del plato de arroz con frijoles, ofreciendo el trozo más grande a nosotros, los ‘supuestos’ cooperantes. Aquellos gestos me llenaron de vergüenza y de amor”. Ahora “no tengo ya las mismas ganas o predisposición de ‘comerme el mundo’. Sigo tan activa o militante, pero con otras formas más diplomáticas”. En este sentido, “una de las últimas experiencias que me ha vuelto a marcar es la relacionada con el Foro

Social Mundial, donde represento como delegada a diferentes movimientos de Economía Solidaria”. Para Carola, ser voluntaria significa “vocación personal y colectiva. Compromiso, coherencia y constancia. Entregar parte de nuestra vida al interés común”. También hay que tener “voluntad, ganas de ‘comerse el mundo’, ganas de hacer, amor por la vida y apuesta por el interés colectivo. En el fondo, casi todas las personas ‘de buena fe’ poseen estas características”. Y aunque entiende que hay una manera ‘femenina’ de solidarizarte, “esto no quiere decir que los valores mal denominados ‘femeninos’ sean patrimonio de las mujeres. Pueden y deben ser asumidos por hombres y mujeres. Creo que el término lleva a confusión y es excluyente”.

En este camino, “el papel de las ONGs es vital, aunque yo no lo limitaría a un sector en concreto y lo abriría a asociaciones de consumidores, ecologistas, mujeres, consumo responsable, empresas solidarias, etc. Lamentablemente, una economía tan excluyente fomentada por el libre mercado genera un campo muy amplio de actuaciones. Ojalá no hiciera falta”. Con todo, “debemos no conformarnos con ser los ‘bomberos’ de nuestra sociedad excluyente, en términos sociales, económicos y culturales. Debemos ayudar de forma corresponsable a construir otro modelo de sociedad”. Eso equivale a “una opción de vida. Ser voluntaria aporta siempre mucho más de lo que resta. Sobre todo, algo más de dignidad y coherencia a nuestras vidas, poder mirarnos al espejo con cierta tranquilidad”. Y el lado negativo, “no consigo encontrarlo. Quizá en ciertos casos, el coste es alto para la propia vida individual, familiar. Es una situación de cierta tensión entre el compromiso con lo cercano, lo íntimo, y nuestro compromiso colectivo”

“CON EL ENTUSIASMO DE LA JUVENTUD, ESTAS EXPERIENCIAS SE VIVEN DE MANERA MUY PROFUNDA. RECUERDO ACTUACIONES EN POBLADOS DE EL SALVADOR AMENAZADOS POR GRUPOS PARAMILITARES, SUMERGIDOS EN UNA PRECARIEDAD INMENSA, QUE ME DIERON PROFUNDAS LECCIONES PARA MI VIDA. PERSONAS QUE NO TENÍAN NADA QUE PERDER, EXCEPTO SU VIDA Y POCO MÁS, REPARTÍAN EL TOMATITO O EL HUEVO QUE ROMPÍA LA MONOTONÍA DEL PLATO DE ARROZ CON FRIJILES, OFRECIENDO EL TROZO MÁS GRANDE A NOSOTROS, LOS ‘SUPUESTOS’ COOPERANTES”



NURIA PALACIOS SOTILLOS

“A veces te hace sentir sola”

CON SÓLO 16 AÑOS, NURIA empezó a involucrarse en tareas voluntarias en la parroquia. “Al principio todo era puro sentimiento, me daba rabia que la gente lo pasara mal, era así de sencillo. En aquella época era hacer un poco de todo, casas de acogida, comedores sociales... daba miedo. No sabías qué decir, cómo comportarte. Al ratito ya se te había pasado y luego vuelta a casa, al torbellino de imágenes, de sensaciones confusas, las ganas de querer seguir aprendiendo”.

Un aprendizaje que ha mantenido hasta hoy esta abogada de 28 años. “Ser voluntaria para mí es aprender a solidarizarte, en el sentido de hacerte con los problemas de la otra persona, de manera que sean tu propia causa, que te duela. Es deshacer fronteras, prejuicios, aprender mucho, escuchar mucho, tratar de interpretar la realidad, explicarla, sin juzgarla, al menos no a las personas. Ser voluntaria es embarcarte en un proceso de aprendizaje que nunca termina”. Sin distinción de sexos. “En éste, como en tantos otros campos, se tiende a reproducir roles, que son el reflejo de la estrechez de miras, del prejuicio dominante acerca de lo que saben o pueden hacer las mujeres o saben o pueden hacer los hombres”.

En todo caso, dedicarse al voluntariado “me aporta un estilo de vida, una opción distinta de estar en la sociedad, acorde con mi forma de sentir y de pensar, una riqueza vital impresionante, una escuela de vida”. Aunque tenga un reverso. “El que algo que para ti es tan importante para otras personas sea indiferente, o que la gente se empeñe en ponerle etiquetas a lo que haces, te hace sentir incomprendida. Quieres trasladar a los tuyos la realidad que

palpas y muchas veces es imposible, demasiadas barreras, sobre todo mentales. Eso a veces te hace sentir sola”. Y lo que “empezó siendo una ilusión nerviosa, descontrolada, emotiva, luego se serenó e ilustró, pasaron rachas de pesimismo, de rabia, luego vuelta a la pasión, a las ganas, a creértelo...”.

La pobreza más cercana

Después de implicarse en varias organizaciones y en diversos ámbitos (menores, personas mayores abandonadas con problemas físicos y psíquicos, proyectos de cooperación al desarrollo en Perú y Ecuador), Nuria se ha acercado a la pobreza más cercana, las cárceles. A través del grupo de cárceles de la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía, “trabajamos la denuncia y la sensibilización acerca de los derechos humanos en el ámbito penitenciario. Tenemos una asesoría jurídica y una asamblea de familiares y amigos/as de personas presas, desde donde podemos tener un contacto con la realidad de la prisión, estrechamente ligada a la de la pobreza y la marginación social. El objetivo es una reinserción social que realmente atienda el problema desde sus raíces”.

A pesar de colaborar con ellas, o precisamente por eso, las ONGs no se libran de su visión crítica. “Deberían ser un elemento desde el que vertebrar la sociedad civil organizada, un espacio de reflexión y acción que en ningún caso pretenda sustituir a la Administración Pública en el ejercicio de las responsabilidades que solo a ella le competen. Más bien al contrario, debería ser un lugar de participación desde el que la ciudadanía pueda tener un altavoz para orientar la actuación de los poderes públicos”.

“ME APORTA UN ESTILO DE VIDA, UNA OPCIÓN DISTINTA DE ESTAR EN LA SOCIEDAD, ACORDE CON MI FORMA DE SENTIR Y DE PENSAR, UNA RIQUEZA VITAL IMPRESIONANTE, UNA ESCUELA DE VIDA. PERO EL QUE ALGO QUE PARA TI ES TAN IMPORTANTE PARA OTRAS PERSONAS SEA INDIFERENTE, O QUE LA GENTE SE EMPEÑE EN PONERLE ETIQUETAS A LO QUE HACES, TE HACE SENTIR INCOMPRENDIDA. QUIERES TRASLADAR A LOS TUYOS LA REALIDAD QUE PALPAS Y MUCHAS VECES ES IMPOSIBLE, DEMASIADAS BARRERAS, SOBRE TODO MENTALES. ESO TE HACE SENTIR SOLA”



CRISTINA BENÍTEZ HOLGUÍN

“Nos hemos olvidado de que ante todo somos personas”

CRISTINA TIENE UNA PALABRA FAVORITA para definirse, “soy muy optimista”, y parece que la ha tomado como bandera para encauzar su vida. Se autodefine como “persona ante todo” y se intuye que no puede ser de otra manera, viniendo de donde viene y con su bagaje a cuestas. Esta colombiana de 41 años, que llegó a España en 1990, rehúye la palabra ‘inmigrante’ y se muestra convencida de que “a la población receptora hay que mostrarle lo que realmente somos y no lo que enseñan los medios de comunicación”. Y eso es lo que hace, a través de su colaboración con las ONGs Culturas del Mundo, de la que es presidenta; Enlazadoras del Mundo, en el área de cooperación al desarrollo; y Mujeres entre Mundos, con proyectos puntuales. “Somos un grupo de personas que damos a conocer las diferentes culturas a través de la danza, la gastronomía, las costumbres”. Todo empezó un día, “hace trece años, estábamos unas amigas sentadas en el patio de mi casa comiendo empanadas colombianas y se me ocurrió hacer una fiesta para celebrar el 12 de octubre. Me dice una amiga venezolana ‘¿por qué no pones arepas rellenas?’, y lo mismo otra peruana. Así que el día de la fiesta teníamos comidas de todos los países y música. Fue un éxito. El año siguiente celebramos en primavera un encuentro de gastronomía. No veas, a la media hora ya se nos había agotado la comida”.

Actuar desde el corazón

Cristina entiende que “debes hacer las cosas de corazón, sentir las y realizarlas”. Como aquella vez, hace dos años, que tuvo que luchar para que un chico, también colombiano, que había muerto en un accidente y estaba en situación ilegal, pudiera ser enviado a su familia en Colombia. “Me hizo reflexionar sobre el hecho de que nos hemos olvidado de que ante todo somos personas, y que si no tienes un permiso para vivir en un país no eres nadie, y piensas en cuántas personas mueren y no tienen ni siquiera la oportunidad de llegar al ‘paraíso’. Y que pasen quizá años y su familia no sepan que han muerto. Me di cuenta también de que si nos unimos y trabajamos podemos lograr que este mundo en el que vivimos sea mejor”. Ésa es la convicción que la anima, a pesar de que reconoce que, respecto a las ONGs, “no colaboramos entre nosotras”. “Yo tenía un concepto diferente, pues pensaba que el objetivo de una ONG era ayudar a distintos colectivos sin miramientos, pero no es así. La primera vez que quise organizar una feria y llamaba a las diferentes organizaciones, lo primero que me preguntaban era que qué otras ONGs iban a ir. Me sorprendió muchísimo, pues se supone que estamos en el mismo barco y con los mismos ideales”.



MARÍA HORTENSIA PÉREZ ROMERO

“Es como la amistad, se da sin esperar nada a cambio”

“EL GUSANILLO DEL VOLUNTARIADO y la cooperación es algo que siempre he tenido, era una labor que me agradaba y me parecía que era una forma de poder cambiar algunos parámetros sociales”. Así se expresa esta mujer de 41 años, formadora ocupacional y veterana en las lindes del voluntariado. “Desde la adolescencia he estado colaborando en actividades culturales y sociales que se llevaban a cabo desde el ayuntamiento u otras organizaciones de mi pueblo. El salto desde el ámbito local al internacional lo dio en

2000, cuando se incorporó a un proyecto de ayuda a los grupos zapatistas de la zona de Chiapas (México) que organizaba la Confederación General del Trabajo (CGT). “Durante un mes estuvimos conviviendo con la población chapaneca, compartiendo sus preocupaciones y alegrías, su miedo y sus esperanzas de poder algún día cambiar la situación social y política que los mantenía en unas circunstancias de pobreza, marginalidad y desprotección legislativa. Además de proyectos sanitarios, escolares y de infraes-

estructura, desarrollamos uno sobre la situación de la mujer indígena. A la vuelta, nos asaltaban sentimientos muy contradictorios. Yo vivía en un país rico donde teniendo dinero no me faltaba de nada, pero todo lo que me rodeaba estaba basado en lo material. Tienes todo lo que puedes comprar, pero valores tan sencillos como compartir, respetar el mundo que nos rodea o disfrutar simplemente de estar aquí, se han perdido o no se valoran porque son gratis. Entonces, pensaba, ¿para qué servía mi mundo tan civilizado? Con el pueblo chapaneco reaprendí a valorar estas cosas y vine con el ánimo y espíritu más renovado para seguir colaborando y prestando mi amistad. Me enseñaron que otra forma de vida más coherente es posible y que también es posible cambiar muchas cosas trabajando y luchando por las ideas en las que creemos”. Porque “cuando te decides a participar como voluntaria hay algo muy importante que no se te puede olvidar, y es que la colaboración es como la amistad, se da sin esperar nada a cambio. Como la buena amistad, la eliges tú voluntariamente y se revaloriza con el tiempo”. Una postura que la ha empujado a seguir colaborando con el movimiento zapatista y con otras organizaciones, incluyendo las asociaciones de mujeres. Las últimas experiencias han sido con la Asociación de Amistad Hispano-Cubana ‘Bartolomé de las Casas’, como ‘brigadista’ que viaja en el mes de agosto a La Habana en el marco de proyecto sanitarios, entre otros.

Voz de la conciencia

María lo tiene claro. “En la actualidad, las ONGs son las únicas organizaciones que se ‘mojan’, por decirlo de alguna manera; gra-



ENCARNA VEGA

“Cada persona es un mundo”

EL COMPROMISO DE ENCARNA está a salvo de decepciones. Metida de lleno en el movimiento sindical en los años de la clandestinidad, su análisis político apenas ha sufrido variaciones. Lo que sí lo ha hecho es su propia experiencia personal. “Cuando en 1995 colaboré con el primer grupo que organizó ‘Vacaciones en paz’, de la Asociación de Amigos del Pueblo Saharui, no estaba de acuerdo con las ONGs, en el sentido de que sus objetivos son más bien poner parches a las consecuencias de un sistema económico injusto. Acogí a Fatma, una niña saharui sorda de diez años (hoy tiene veinte y se encuentra en acogimiento familiar). Y, a pesar de la contradicción, me di cuenta de que había salvado un mundo, de que no puedes salvar el mundo, pero cada persona es un mundo. Cuando ves que la niña ha alcanza-

do niveles de autonomía tan grandes, que su vida es tan diferente a la que hubiera sido, me di cuenta de que hay que apoyar a esos niños y niñas, que no pueden esperar a la revolución. Era una realidad que me latía”.

do niveles de autonomía tan grandes, que su vida es tan diferente a la que hubiera sido, me di cuenta de que hay que apoyar a esos niños y niñas, que no pueden esperar a la revolución. Era una realidad que me latía”.

do niveles de autonomía tan grandes, que su vida es tan diferente a la que hubiera sido, me di cuenta de que hay que apoyar a esos niños y niñas, que no pueden esperar a la revolución. Era una realidad que me latía”.

Niños de la calle

Así que “cuando tuve más tiempo libre ya tenía claro que quería trabajar con los niños y niñas de la calle. A mí me mueve una sensibilidad social con los y las menores, que son siempre los más explotados, que son el futuro. Para ella, “es una cuestión de rebeldía, no de caridad. Somos restauradores de unos derechos que las personas tienen por el solo hecho de nacer. En todo caso, habría que buscar otra palabra distinta a ‘voluntario/a’ para deno-

minar esta forma de actuar, “porque en realidad está muy asimilada por el sistema”. Con el tiempo, ha ido descubriendo que “con poco dinero se pueden hacer muchísimas cosas”. Eso le ha enseñado su experiencia en El Salvador, en 2002, cuando contribuyó a poner en pie una guardería infantil. Al poco tiempo recibió una llamada de Paraguay. “Nos informaron de que se había cerrado una escuela-comedor para los más de cien niños y niñas que viven en un vertedero municipal de la localidad de Encarnación por falta de presupuesto. Así que creamos la asociación ‘Crecer

con Futuro’, con el proyecto global de hacer un hogar y acabar con el basural. El proyecto Incluye una nueva escuela-comedor, atención sanitaria-psicológica, tratamiento ecológico de la basura. Y más adelante, proyectos productivos”.

Y encara el futuro con optimismo. “Las personas tenemos una parte mezquina, pero también otra que es la del apoyo mutuo. Se trata de eso, de solidaridad. No te queda más recurso que utilizar lo que hay, no puedes partir de una mentalidad occidental”.

“NOS INFORMARON DE QUE SE HABÍA CERRADO UNA ESCUELA-COMEDOR PARA LOS MÁS DE CIENTO NIÑOS Y NIÑAS QUE VIVEN EN UN VERTEDERO MUNICIPAL DE LA LOCALIDAD DE ENCARNACIÓN POR FALTA DE PRESUPUESTO. ASÍ QUE CREAMOS LA ASOCIACIÓN ‘CRECER CON FUTURO’ PARA HACER UN HOGAR Y ACABAR CON EL BASURAL”



MARÍA REY SIERRA

“Mejor que voluntariado, participación en la sociedad”

MARÍA, A SUS 38 AÑOS, admite que sus primeros ‘pinitos’ en las tareas voluntarias le abrieron un mundo nuevo a sus ojos, “supusieron de hecho un tipo de vida que no hubiera conocido si no hubiese trabado conocimiento con estos movimientos y organizaciones. Empecé a los 12 años, con los grupos de cristianos de base, que trabajaban en barrios. Después me fui con gente más ‘roja’, que planteaba cosas de cara a la política. Y ya a los 18 años, un grupo de mujeres decidimos organizarnos y hacer nuestras las reivindicaciones feministas acerca del aborto, las relaciones sexuales, el trato sexista de la sociedad y la violencia de género. Realizamos programas de radio locales, jornadas, denuncias públicas, planteamos una educación no sexista, un punto de información a la mujer, la coeducación. No eran temas a los que se dedicara una atención como la de ahora, pero hacíamos cosas”.

Ser más libres

La Asamblea de Mujeres ‘Cefeidas’ (Dos Hermanas, Sevilla) nació en 1989, y ahí sigue. En el camino, boletines, más programas de radio, relaciones con la Coordinadora Estatal de Grupos Feministas. En Andalucía, redes de colaboración con grupos de mujeres de otras localidades. Y colaboraciones puntuales con asociaciones ecologistas, el sí a la huelga general, el no a la guerra, el apoyo a la okupación. “Vivimos en sociedad y no se trata de

un cuerpo separado. No tengo ningún problema en declararme feminista sin ambigüedades, como una manera de ser más libres, de hacer un proyecto de futuro que también es de toda la sociedad. Creo que se tiene una percepción equivocada del término”. Lo mismo opina de la palabra ‘voluntariado’. “No me gusta nada. No se trata de caridad sino de justicia. Mejor que voluntariado, participación en la sociedad”.

María opina que “el feminismo está como la sociedad, paralizado”. Lo mismo ocurre con las ONGs. “Hay de todo, unas que son empresas, otras que nos juntamos y hacemos cosas”. Para eso, “basta con estar cabreada, que no te guste esto y quieras cambiarlo”. Eso sí, las maneras son diferentes. “Hay una forma de hacer las cosas propia de las mujeres, nos queremos más, nuestra experiencia nos lo dicta así. Lo de la supuesta rivalidad entre nosotras es una teoría masculina”.

En la actualidad, esta trabajadora social se encuentra en plena “etapa de reflexión por falta de tiempo (realiza dos trabajos, en una guardería por la mañana y como teleoperadora por la tarde). Es una decisión personal que me sigue motivando. Hace falta hacer vida social. No me veo en mi casa sin hacer nada. Si bien la decepción es inevitable, porque convivir y funcionar con la gente es complicado, compensa más”.



El papel de las mujeres en las ONGs

El papel de las mujeres en las ONGs es tan variado como las propias mujeres diversas, como las propias variadas culturas que dan origen a las distintas ONGs, y ese “papel” solidario femenino evoluciona también como fiel reflejo de la evolución de las sociedades humanas de origen.

Así, las mujeres han pasado del clásico rol asistencial, de servicio a la comunidad, a asumir puestos estratégicos y de dirección y control dentro de las distintas ONGs, en mayor o menor grado y con gran naturalidad.

Del mismo modo, el punto de vista con el que se presta asistencia a las poblaciones en situación de vulnerabilidad ha variado. La introducción de la perspectiva de género en el diseño de los proyectos ha permitido visualizar las necesidades reales de ambos sexos, consiguiendo con ello una mayor eficacia de la ayuda y una garantía más plena en la defensa de los derechos humanos de toda la población, y no sólo de una parte de la misma.

La inclusión de la perspectiva de género ha hecho variar también, a nivel internacional, el concepto inicial de

“mujer en desarrollo”, de carácter más paliativo, conservador y de reducción de daños, al más amplio de “género en desarrollo”, que tiene en cuenta las circunstancias del papel subordinado que tienen las mujeres en las distintas sociedades y propone una modificación sustancial de las mismas, que incluye su empoderamiento social y personal. La organización a la que pertenezco también ha evolucionado su pensamiento en este sentido, tanto en sus acciones externas, hacia los países en desarrollo en los que tiene presencia, como en las internas hacia los colectivos en situación de exclusión social, y siempre a favor del derecho a la salud de todas las personas.

Una batería de indicadores, controles y autoevaluaciones hace posible que las organizaciones de carácter humanitario no decaigan en la aplicación de dicha perspectiva, ya que es fácil descuidarse, dejándonos convencer por el argumento de las tradiciones, y empezar a ver la mutilación genital de las niñas como una costumbre y no como el atentado que es contra la salud, la dignidad y la integridad física y moral de los seres humanos; es tentador empezar a comprender las razones que hacen que se multiplique la explotación sexual de las mujeres, su tráfico, su exhibición y publicitación, en vez de luchar con argumentos sólidos contra algo que parece tan arraigado, demoleedor y aplastante en su magnitud y extensión.

Por el contrario, resulta difícil luchar contra gobiernos opresores que promueven el estancamiento de la desigualdad entre los sexos como forma de dividir la población y debilitar su progreso; denunciar autoridades corruptas que permiten la violación como arma de guerra frente a la impasibilidad del resto, promover el derecho de asilo con causa en la persecución por razón de género, luchar por los derechos de las niñas y contra los matrimonios forzados, contra los embarazos excesivamente frecuentes e impuestos como Política de Estado o contra la limitación por el Estado del número de hijos y su selección por los padres de acuerdo al sexo. En fin, es infinita la lista de las vio-

laciones de los derechos humanos de las mujeres que se producen flagrantemente en todo el mundo.

De acuerdo a todas esas costumbres, las mujeres son penalizadas incluso por las agresiones y afrentas de las que son objeto: por resultar embarazadas como fruto de una cruel violación, por tener muchos hijos e hijas, por resultar infértil, por no tener un hijo varón, por no ser virgen... Las mujeres pueden ser estigmatizadas y apartadas en sus sociedades de origen como consecuencia de “circunstancias” de las que, en última instancia, ni siquiera son responsables ellas mismas, ya que no tienen ningún control sobre sus cuerpos y su reproducción.

Tampoco las sociedades que se autodenominan avanzadas quedan libres de las injusticias de género. Si bien es cierto que en ellas las mujeres han podido ir accediendo a los medios de producción y alejarse de la dependencia del hombre como el mantenedor exclusivo que exigía a cambio servicios y obediencia, también lo es que no ha cesado la violencia contra las mujeres, ni en el plano doméstico ni en el social, ni ha cesado la explotación sexual de las mismas. Y frente a estas lacras las leyes de los hombres no protegen a las mujeres. Ni sus instituciones, ni sus autoridades.

Es en este doble sentido que tiene importancia el papel de las mujeres dentro de las ONGs: tanto como fundadora, trabajadora o voluntaria que decide “enrolarse”, como cuando es, por ejemplo, usuaria de un programa. Está demostrado estadísticamente, con datos tanto cuantitativos como cualitativos, que incluir la visión femenina de las cosas es importante para la buena marcha de este mundo y que incluir a la mujer como ciudadana con todos sus derechos: a la formación, a la salud, a la vida, al trabajo, a la autonomía personal, a la libre expresión... en todas las sociedades, no es algo que la beneficie a ella sola sino que repercute directamente en el incremento de bienestar de quienes las rodean y en su calidad de vida. ●

ESTÁ DEMOSTRADO
ESTADÍSTICAMENTE
QUE INCLUIR LA VISIÓN
FEMENINA DE LAS
COSAS ES IMPORTANTE
PARA LA BUENA
MARCHA DE ESTE
MUNDO, Y QUE
INCLUIR A LA MUJER
COMO CIUDADANA CON
TODOS SUS DERECHOS:
A LA FORMACIÓN, A LA
SALUD, A LA VIDA, AL
TRABAJO, A LA
AUTONOMÍA PERSONAL,
A LA LIBRE
EXPRESIÓN... NO ES
ALGO QUE LA
BENEFICIE A ELLA
SOLA, SINO QUE
REPERCUTE
DIRECTAMENTE EN EL
BIENESTAR DE QUIENES
LAS RODEAN

A photograph of a woman in a light-colored uniform and cap, pushing a blue cleaning cart in a hallway. The hallway has a green carpet and white walls with doors. The woman is looking down at something in her hands. The cart is filled with cleaning supplies and has a blue cloth draped over it.

Las manos invisibles

En el año 2001, trabajaban en los hoteles y establecimientos de hospedaje andaluces un total de 60.000 personas, de las que aproximadamente el 33% eran mujeres, la mayoría de ellas camareras de piso y limpiadoras. Hoy día es muy difícil actualizar esta cifra; sin embargo, quienes están dentro del sector turístico afirman que esta cantidad se mantiene, e incluso ha aumentado levemente.

La realidad es que la mayor parte de estas trabajadoras se encuentran en una categoría laboral “infravalorada”, a pesar de los esfuerzos de los sindicatos para hacer que en los diferentes convenios colectivos se termine con esta situación.

Mientras las asociaciones luchan por los derechos de estas profesionales, ellas sufren de lumbalgias, artrosis, varices... porque, a pesar de que la mayoría trabaja media jornada, hacen sus tareas a un ritmo frenético y, pese al esfuerzo físico que implican las mismas, no ven recompensa económica proporcional.

Por las mañanas, sobre todo, se les puede ver por los pasillos de los hoteles empujando un carro diseñado para cargar las toallas y las sábanas limpias, papel higiénico, jabones... Sin embargo, algo tan aparentemente sencillo como es asear una habitación, puede complicarse si cada camarera se encarga de un promedio de quince habitaciones al día. “En teoría -explica Carmen Cortegana, camarera de piso que lleva dos temporadas en el hotel Don Paco (Sevilla)- le dedicamos unos veinte minutos a cada habitación. Lógicamente, ese tiempo se alarga por bastantes detalles: porque el cliente no siempre sale a la hora adecuada o porque la ropa no está lista en ese momento, ya que ese servicio depende de una lavandería externa, y esa demora retrasa no sólo a la camarera sino al resto del personal”.

El tiempo que se dedica al aseo de la habitación también depende del estado en el que la clientela deje la misma. “Muchas veces dejo la habitación muy limpia -añade Carmen- pero el señor o la señora que la ocupa, por las razones que sea, la tiene más dejadilla y hay que esmerarse al día siguiente lo mismo que el anterior. Otras veces, sin embargo, entras y da gusto, y hago la habitación en menos tiempo”.

Compañerismo, orden... son pequeños puntitos los que hacen que la convivencia y la eficacia sean posibles. Precisamente, a la camarera de piso se le requiere unas determinadas características que Charo Núñez, gobernanta de este hotel, especifica: “Mientras que la limpiadora se dedica a las zonas comunes, lo que el cliente comparte: los salones, el comedor, la recepción, el hall, los servicios comunes..., a la camarera se le exige un poco más de detalle, y sobre todo prudencia, porque en cada habitación ve cosas de la clientela que no tiene por qué comentar ni tocar. La gobernanta debe tener mucha confianza con esa persona ya que, a veces, tiene que poner la mano en el fuego por ella cuando un cliente protesta porque se le ha perdido algo”.

Efectivamente, esa confianza es imprescindible. La camarera entra en el sector más privado del cliente y tiene que cuidar los detalles, porque la persona que va a un



hotel, posiblemente, va a repetir la visita, y hay que lograr que se sienta cómoda; “no porque cambie de planta o camarera -concluye Charo- ha de notar la diferencia; debe ver que todo el mundo trabajamos igual, que el cliente o clienta que estuvo ayer en la habitación 108 y mañana se encuentre en la 539 se halle como en casa”.

Pocas recompensas

La realidad es que la característica del trabajo en este sector presenta una especial dificultad para las mujeres, sobre todo para aquéllas que deben compaginar su trabajo con responsabilidades domésticas. En términos generales, los horarios son de 8 a 3 de la tarde o de 3 de la tarde a 11 de la noche, de lunes a domingo y con dos días de descanso rotativos; sin embargo, lo más habitual es que tengan que seguir trabajando en casa, porque “nuestro sueldo -arguye Carmen- no es muy grande, con lo que no nos podemos permitir tener alguien que eche una mano en la limpieza del hogar, llevar los hijos e hijas al colegio... Normalmente, tiene que ser el matrimonio el que lleve la carga una vez que salimos del trabajo”. Con respec-

“A mí, particularmente, me encanta mi trabajo, pero siempre llegas cansada a casa y no ves una recompensa económica. Muchas veces estás muy matada pero sobrevives, pero otras...”



to a esta cuestión, Carmen se lamenta: “A mí, particularmente, me encanta mi trabajo pero siempre llegas cansada a casa y no ves una recompensa económica. Muchas veces estás muy matada pero sobrevives, pero otras...; con la cantidad de cargas que atribuyen las empresas, las primeras perjudicadas somos nosotras, pero no sólo la camarera, sino la limpiadora, la gobernanta... todo el sector”.

Las camareras de piso se encuentran, a nivel salarial, en la cuarta categoría de este sector, por lo que perciben un sueldo mensual que oscila entre los 784'23 euros en hoteles y apartamentos de lujo y 703'58 si trabajan en establecimientos de categoría inferior. La percepción de este salario tan bajo se fundamenta en la escasa formación que suelen tener estas mujeres. Los ligeros aumentos de honorarios se consiguen a través de convenios, e incluso en algunos hoteles existen acuerdos internos, y al departamento de pisos le pagan un complemento salarial que, aunque merecido, sigue siendo poco.

Otro de los problemas añadidos es que, en el sector hotelero, se produce una

intensificación fuerte del trabajo durante los meses de apertura de los establecimientos, con condiciones muy duras. Precisamente, al ser un oficio de temporada predominan los contratos eventuales (9 meses trabajando y 3 en la calle). Antes -explica Charo Núñez- “existía la figura del *valet*. Era la persona que hacía ese esfuerzo físico un poquitín mayor. Las ventanas más altas a las que no llegaba bien la camarera las limpiaba esa persona, el esfuerzo de quitar la ropa sucia y llevar la limpia...; esa figura ha desaparecido prácticamente porque hay que economizar y ahora ese peso recae sobre la camarera”.

Carmen Cortegana piensa que las mujeres están más enfocadas a este tipo de trabajo por inercia, porque la sociedad ‘impone’ esa extrapolación de la mujer ama de casa en el hogar al plano profesional. De hecho, el camarero de piso sí existe en otros países. Carmen siempre ha trabajado con grupos femeninos -en España no existe la figura masculina de esta profesión- pero cree que su trabajo lo puede hacer cualquier hombre. Evidentemente, ese esfuerzo que tienen que realizar (esta-

mos hablando, por ejemplo, de hacer un promedio diario de quince camas de más de dos metros de largo en algunos hoteles) se traduce en enfermedades como varices, pesadez de piernas, dolores de espalda, artrosis en las manos y, sobre todo, un gran estrés acumulado. “Estamos siempre muy aceleradas porque se mete el ritmo en el cuerpo y no lo puedes remediar”, explica Carmen. Esto hace que la mayoría de las mujeres que trabajan como camareras de piso no llegue a los 65 años en su puesto. Se jubilan por enfermedad a los 50, 58 ó 60 años y, en algunos casos, se ‘reciclan’ en otros puestos del hotel más llevaderos.

El hecho de que el trabajo de la camarera de piso no sea de cara al cliente y éste se vaya sin saber prácticamente quién le ha hecho la habitación, repercute negativamente en los sueldos. No ven el rostro de esa persona pero si el de quien se encarga de la admisión, le pone el café, le sirve el almuerzo... y parece, afirma Charo Núñez, “que eso de que te vean la cara, el consumidor lo paga mejor. Piensa que la obligación de que su habitación esté en condiciones es de la recepción y eso no es así, porque hay un departamento dedicado a ello. Creo que por eso siempre se ha dejado el departamento de piso un poco al lado, cuando un hotel lo que vende son habitaciones, no buenas caras”.

En el escenario donde se desenvuelven estas profesionales, la máxima es “a más formación, más sueldo”. Quizá, las posibles soluciones pasen por la existencia de una F.P. o servicios de formación adecuados que constituyan una de las vías para romper resistencias sociales y educativas. Hasta el momento, muchas mujeres están formándose a través de cursos específicos, como los impartidos por el Instituto Andaluz de la Mujer en el marco del programa Cualifica (dirigido a mujeres que han sido víctimas de violencia de género).

Esperemos que pronto camarero o camarera de piso signifique hacer el mismo trabajo, y no como ocurre ahora, que camarero de piso es el que sirve la comida en las habitaciones y la camarera de piso sea la encargada de arreglar las mismas. ①

Clara Obligado

Cuando la historia se cuenta bien

Cuando Mara Malibrán, por entonces directora de *Mujer de Hoy*, le propuso a Clara Obligado escribir una página semanal sobre biografías de mujeres interesantes, ésta no podía imaginarse que lo que pensó que le ocuparía 2 ó 3 meses, le llevaría 4 años de trabajo. Y ése es el germen de su último libro, *Mujeres a Contracorriente*, cuyo subtítulo, *La otra mitad de la historia*, demuestra que las páginas de las enciclopedias han estado escritas en masculino. En la obra de Obligado nos encontraremos con Ada Byron, hija del poeta romántico y pionera de la informática; con Camille Claudel, la talentosa escultora amante de Rodin, o con otras tantas mujeres cuyas biografías han sido tergiversadas o simplemente obviadas.

ENTREVISTA

Por: ESTHER DE LA ROSA
Fotos: RAMÓN CAVALLO

Clara Obligado (Argentina, 1950) reside en España desde 1976. Autora de relatos, ensayos y novelas como *La hija de Marx* o *Salsa*, nos recibe en su casa de Madrid, un luminoso reino de libros, para hablarnos de las biografías de las 39 mujeres en las que buceó estos años. Y buceando con ella en la memoria olvidada, charlamos con una mujer que reconoce que la cultura en España es un patriarcado, pero que no cesa en nadar a contracorriente y ahora prepara, entre novela y novela, un libro sobre iconos de la cultura vistos desde la perspectiva femenina, que define como “demoledor”, mientras le sale una sonrisa algo malvada porque sabe que está agujereando un tema tabú para los círculos culturales masculinos. Y no pierde la sonrisa. Clara Obligado es peleona pero optimista, y no duda en afirmar que nuestra guerra, la de las mujeres, “es una guerra ganada”.

Comenta en el prólogo de *Mujeres a Contracorriente* que no buscaba sólo

restaurar la memoria de estas 39 mujeres. ¿de qué se trataba también?

En parte, de restaurar su memoria, porque pensabas que no había pintoras impresionistas y encontrabas una; o que la música gregoriana era masculina y descubrías a monjas que la hacían. Comprendías que había una lectura de la Historia que era totalmente diferente a la que te habían enseñado. Yo estudié Literatura en Argentina, y en toda la carrera leí la obra de una sola mujer. Y por otra parte, también se trata de ver unas vidas que no son iguales a las de los hombres, porque la mujer, al tener que salir de una situación más compleja, crea una serie de estrategias que son muy creativas, ya que tienen una problemática que ellos no tienen: la de compatibilizar lo público con lo privado.

Nos presenta a mujeres muy distintas, desde Agripinia, la ambiciosa madre de Nerón, a Camille Claudel, la talentosa escultora amante de Rodin, o Juanita Cruz, torera durante la última República espa-

ñola... ¿Qué criterio de selección siguió?

Cada una representa una manera de nadar a contracorriente, quería que tuvieran actitudes diferentes, porque hay una tendencia en el feminismo a pensar que todas las mujeres son buenas, y también las hay muy malas. Además, quería que cada una tuviera una actitud distinta frente a la vida: desde las más maternas, hasta las que no querían tener hijos o hijas. Y por supuesto, después hay algo de simpatía personal y de proximidad como la que siento por Hildgarda de Bingen, una monja renana de la Edad Media que decía que era una pobre monja muy débil, y con este pretexto, compuso música, creó un alfabeto, fue profeta cuando se creía que sólo los hombres podían serlo... Me encanta porque un hombre hubiese dicho: “qué bueno que soy”, y ella en cambio decía: “pobrecita de mí”.

¿Y cuáles son esas grandes ausentes?

Por ejemplo, Azucena Villaflor, una mujer que aparecerá en una versión que voy a sacar en Argentina y que es la primera





Algunas mujeres a contracorriente

CATALINA DE ERAUSO

Guipuzcoana del siglo XVI, huyó del convento disfrazada de hombre y con su nueva identidad se hizo a la conquista de América. Llegó a alférez, conquistó a mujeres y cuando desveló su secreto, hasta el Papa consintió que viviera a su manera.

MARY WOLLSTONECRAFT

Pionera feminista, en el siglo XVIII dio a luz su *Vindicación de los derechos de la mujer*, y a una hija a la que se la conocería, años después, como Mary Shelley, la autora de *Frankenstein*.

ADA BYRON LOVELACE

Hija del poeta romántico y primera programadora informática de la historia. Vivió en el siglo XIX y sus estudios permitieron la construcción del primer ordenador personal. Actualmente, un lenguaje de programación lleva su nombre: ADA.

BERTHE MORISOT

Existió una pintora impresionista, cuñada de Manet, cuya obra fue respetada y valorada por los pintores del grupo. El museo Thyssen-Bornemisza de Madrid posee su cuadro *El espejo de vestir*.

ROSALIND FRANKLIN

En el siglo XX sus investigaciones fueron decisivas para descubrir la estructura del ADN, pero al morir su nombre fue injustamente apartado de lo más alto de la cima científica.

madre de la Plaza de Mayo. Ella demuestra cómo una mujer tradicional y normal utiliza toda la capacidad organizativa de un ama de casa para crear un movimiento como el de las Madres de la Plaza de Mayo. Y ves qué valentía y qué fuerte puede ser el amor familiar, tan poco valorado por otro lado. Faltan otras muchas, aunque creo que este libro es un camino abierto en el que me sumo a otra gente que ha hecho lo mismo, y considero que tiene que seguirlo otra persona. Ahora quiero escribir novelas.

Cuando concluyó el libro ¿Qué lecciones había aprendido de estas mujeres?

Yo pienso que todo libro le cambia la vida a quien lo escribe, si no, no tiene mucho sentido. Aprendí sobre todo que mi intuición era razonable, y que tengo razón. Por otro lado, estas biografías las hice con mi pareja, lo cual me daba una visión masculina. Él es historiador y me decía: "Pero qué barbaridad, esto es terrible". Y me trajo una discusión interesante, porque cuando se lee estas biografías hay ciertas

discusiones que ya no se tienen más, como la diferencia entre hombres y mujeres, la injusticia de la historia, la misoginia... son datos que te ponen en la cara cosas que tú no quieres ver. A nivel de pareja me interesó, porque yo siempre digo que estamos destinados a encontrarnos, y cuanto más fácil y más justo sea el camino, mejor para todos y todas.

¿Es un libro para mujeres?

Creo que no, que es más bien un libro para hombres, porque nosotras mal que mal, somos más sensibles con estas cuestiones. Curiosamente, en la presentación del libro sólo había mujeres, y es alucinante cómo los hombres se cierran, porque ellos no tienen que pelear este espacio, tenemos que pelearlo nosotras. Pero se pierden que deberían pelear un espacio afectivo que no tienen y les haría bien ver otro tipo de historia. Y no hablo de todos los hombres, los hay con una actitud muy femenina, y mujeres muy masculinas. Pero son los hombres los que se tienen que tomarse la molestia de pensar, porque nosotras ya lo estamos pensando. De hecho, la crítica masculina ha sido bastante hostil con este libro.

¿Qué es lo que más le criticaron?

Por ejemplo, la aparición de la británica Gertrude Bell, que tras la Primera Guerra Mundial fue una excelente mediadora entre Oriente y Occidente. Se critica que afirme que si hubiese mediado en los actuales conflictos de Irak, probablemente hubiese habido una solución pacífica porque conocía y respetaba a los árabes. Frente a un conflicto, una de las cualidades de las mujeres es la mediación, cosa que hoy los hechos demuestran que no se ha usado.

Por tanto, las mujeres aportamos una visión distinta a la masculina ¿Qué cree que aporta la perspectiva femenina a la literatura?

Aporta una perspectiva, que no es poco. Si leyéramos lo que cuenta la otra mitad de la historia, veríamos una historia inédita. A nuestra composición le falta la mitad, y en ese sentido, es falsa.

En España, a pesar de que cada vez hay más escritoras cuyas obras son avaladas por las ventas, los principales pre-

A las mujeres nos permiten tener buen corazón, que hagamos una literatura un poquito ñoña, blanda, literatura que, por cierto, hacen muchos hombres también, en teoría, para que la compren las mujeres. Por eso, no está tan claro que ellos escriban una literatura masculina, lo que pasa es que les gusta pensar que ésa es “La Literatura”

mios siguen cayendo en los hombres, la crítica la ejercen mayoritariamente hombres ¿Estamos ante un patriarcado cultural?

Totalmente. Y yo, aunque pueda parecer patético, me siento incomprendida. Me pasa con mis novelas, en las que trabajo el tema de las mujeres porque me interesa y porque soy mujer, y siempre recibo una crítica un poco hostil. A las mujeres nos permiten tener buen corazón, que hagamos una literatura un poquito ñoña, blanda, literatura que, por cierto, hacen muchos hombres también, en teoría para que la compren las mujeres. Por eso, no está tan claro que ellos escriban una literatura masculina, lo que pasa es que les gusta pensar que ésa es “La Literatura”. Yo creo que hay una literatura escrita por mujeres y una literatura escrita por hombres, y haríamos bien en plantear las cosas desde allí.

Usted ganó el premio Lumen Femenino de Novela en 1996 por *La hija de Marx* ¿Considera positivo que existan premios específicos para mujeres?

Ahora por supuesto que sí, cuando haya igualdad no tendrá ningún sentido. El Premio Nacional de Literatura o el Premio Nacional de la Crítica siempre se lo dan a hombres; los académicos no quieren ni oír la palabra “género”. Pero esto no se nota. Ellos tienen sus clubes de apoyo mientras que nosotras necesitamos algo que nos lleve para delante. Es muy típico en los hombres este funcionamiento de lobby, discretamente tienen un pacto de caballeros. Son muy inteligentes, yo creo que hay que hacer lo mismo.

Además de su labor como escritora, dirige un taller de escritura creativa. ¿Asisten tanto hombres como mujeres?

La mayoría son mujeres, y llevo muchos años preguntándome por qué y dónde están los hombres. Y ya sé dónde están. Los hombres están en el puente aéreo a

las 8 de la mañana yendo a Barcelona. Están yendo a un trabajo donde van a conseguir lo que para ellos es importante: el poder. Las mujeres somos más abiertas, porque yo tengo empresarias en el taller, gente de muy primera línea y, por supuesto, que hay hombres que también son abiertos. No sé, creo que le damos valor a otras cosas.

Desde su taller, donde acuden personas con inquietudes literarias ¿cómo percibe el panorama de la literatura en España? ¿Tendemos a la equidad?

Hablando de mi taller, diría que yo veo paridad, paridad temática. Aunque a mí no me gusta centrarme en los hombres y las mujeres, los buenos y los malos, sino centrarme en una actitud personal, más abierta. Hay que ser abierto para lo que va a venir.

El exilio la trajo a España en 1996 ¿Ha cambiado mucho la situación de la mujer desde entonces?

Fue curioso, porque al venir salí de un terreno luminoso que se había vuelto oscuro y llegué a un terreno oscuro que se volvía luminoso. Y me enseñó muchísimo vivir la transición. Cuando llegué, la mujer estaba en un debate muy fuerte que por supuesto ha dado frutos, aunque hay que decir que no estamos en el mejor de los mundos, por lo que este debate no debe ser olvidado. Falta mucho.

Al final de *Mujeres a Contracorriente* también afirma que falta mucho, y que persiste la violencia de género y la resistencia al cambio.

Por supuesto, y es que la violencia de género es un síntoma, por un lado, del avance de las mujeres a las que ya no se las puede controlar y por eso las matan. Y por otro, es un síntoma de que hay un resabio de la España negra. Y hemos caído en una trampa cuando se dice que el feminismo es ridículo, porque no lo es: es

un momento para seguir discutiendo. Pero esto es una guerra ganada en la que vamos a ganar todas las personas, porque ganamos como mujer, ganas como persona.

Nos ofrece las biografías de mujeres que vivieron distintos momentos históricos, desde la Grecia clásica hasta el mundo occidental del siglo XX. Ahora en España, ¿cómo calificaría el momento histórico que viven las mujeres?

Es un momento maravilloso. Este libro se lo mandé al presidente Zapatero y me contestó con una carta encantadora. Creo que a la paridad no se le está dando la importancia que tiene, que es mucha, porque considero que cambia la concepción de la política en España.

A pesar de este buen momento ¿contra qué nadamos hoy?

Nadamos contra el final del monstruo, contra una corriente de la que todavía no hemos salido. Lo estamos haciendo, pero siguen ganando menos las mujeres, sigue habiendo mujeres golpeadas, falta una protección para los hijos e hijas, faltan guarderías... Falta muchísimo. Falta que los hombres hagan su propio cambio.

Nos ha contado la historia en femenino, pero por una vez ¿cómo se imagina el mundo si esta mitad de la historia no hubiese sido olvidada?

Es muy difícil imaginar... Es como decir “cómo serías tú si tuvieras alas”. Hubiese sido tal vez un mundo más matizado, con menos guerras, porque a las mujeres les cuesta mucho más entregar a sus hijos a la carnicería. Hubiera sido un mundo más sofisticado, porque las mujeres somos más complejas. En el siglo XV Christine de Pisan, la primera escritora profesional que también aparece en el libro, escribió una utopía, *La ciudad de las mujeres*, en la que encontramos algunas respuestas. Y yo... Yo pienso en un mundo más alegre, si me lo tengo que imaginar como una utopía. ●



CULTURA

Texto: ROSA SIVIANES
Fotos: REMEDIOS MALVÁREZ

Con alma

Cantaoras, bailaoras, mujeres en los coros, a las palmas... ¿dónde están las guitarristas? He ido a muchos conciertos y festivales flamencos, pero hasta hace muy poco no he visto a mujeres tocando la guitarra. Fue el 8 de marzo. Se celebraba el Día Internacional de las Mujeres y Carmen Linares cantaba en el Teatro Central de Sevilla. Quienes organizaban este ciclo no quisieron pasar por alto esta efeméride y aprovecharon para ofrecer un espectáculo flamenco en el que sólo subieran mujeres al escenario. También guitarristas.





Una de ellas fue Antonia Jiménez, una joven del Puerto de Santa María que actualmente vive en Madrid, donde se dedica profesionalmente a tocar la guitarra flamenca. La otra era María José Matos, de Huelva, que ha tenido que pasarse los meses previos al concierto ensayando sin parar, porque la guitarra es su pasión, pero no su profesión.

El porqué hoy, en pleno siglo XXI, con las mujeres ocupando espacios que nunca antes habían pisado, no hay prácticamente ninguna que se dedique profesionalmente a la guitarra flamenca, mientras que en el canto y el baile la presencia femenina está completamente normalizada, no es fácil de contestar. Para Antonia y María José, la respuesta no deja lugar a dudas: el machismo férreo que hay en el mundo del flamenco, un mundo donde los roles están más que determinados. Las mujeres cantan y bailan. Y tocan las palmas.

Las historias que nos cuentan estas guitarristas nos hablan de vocaciones que nacieron en los primeros años de sus vidas. “Yo me hacía las guitarras con las cajas de zapatos; les abría un agujero, le ponía gomitas y así me pasaba todo el día, ‘run run run’. Más adelante me compré una guitarra, que sonaba mejor que las cajas de

zapatos, pero no te creas que mucho más. Con ella me fui a ver dónde podía aprender y un señor empezó a darme clases”, comenta Antonia. Para María José, su pasión por la guitarra también se remonta a los momentos en que empieza a tener uso de razón. “Mi madre me cuenta que en una de las Fiestas Colombinas me empeñé en que me comprara una guitarra de juguete, y tanto insistí que no le quedó más remedio que comprármela. Cuando tenía 12 años, un señor de la Peña Flamenca de Huelva empezó a enseñarme. Luego me dio clases uno de los mejores guitarristas de entonces, el Niño Miguel”.

Hasta ese momento, la trayectoria de ambas es muy similar, como podría serlo la de cualquier persona que quiere ser guitarrista. Sin embargo, quizá porque María José iba diez años por delante de Antonia, y en temas de igualdad una década es mucho tiempo, las cosas para ella han sido muy distintas.

Cuando tenía entre 18 y 20 años, María José fue una de las socias fundadoras de la Peña Flamenca Femenina de Huelva. Pero es después de que el grupo grabase su disco y contratara las primeras actuaciones, cuando empiezan las pegas. “Les chocaba verme tocar y argumentaban los

“A lo largo de mi carrera he tenido que luchar sola. He pasado mucha fatiga para introducirme en el mundo de la guitarra, un mundo muy masculino. Ganarme el respeto de ellos no ha sido nada fácil”



tópicos de siempre, que si los hombres tocan más fuertes, que si era mejor que un hombre fuese a los conciertos... Fíjate que estábamos hablando de la propia Peña Femenina. Pero ante la imposibilidad de tocar con el cuadro flamenco, decidí apartarme del mundo profesional, aunque sigo impartiendo clases, pero hoy en día mi trabajo no tiene nada que ver con la guitarra”.

Antonia tiene 32 años y sí se dedica profesionalmente a la guitarra flamenca. Desde los 18 vive en Madrid, tocando en un tablao, en compañías flamencas y haciendo galas, pero reconoce que llegar aquí le ha costado lo suyo. “A lo largo de mi carrera he tenido que luchar sola. He pasado mucha fatiga para introducirme en el mundo de la guitarra, un mundo muy masculino. Ganarme el respeto de ellos no ha sido nada fácil. Ahora, una vez que tengo un cierto nivel, la gente tiene que reconocer mi trabajo y mi amor por la guitarra”.

El caso de Antonia nos hace pensar que las cosas están cambiando. Así lo ven ellas. Sin embargo, María José piensa que ese tren ya se le ha ido. El haber preparado este concierto con Carmen Linares le ha supuesto un gran esfuerzo. Viajar diariamente de Sevilla a Huelva, compatibilizar los ensayos con ocho horas de trabajo diario en una inmobiliaria. “Ahora que la cosa parece que va tomando un poquito de auge, me gustaría dedicarme a la guitarra, pero lo veo muy difícil. Quizá por las circunstancias, también por la edad. Aunque no hay que olvidar que en el toque lo importante es la experiencia”. Antonia aprovecha una pausa de María José para añadir que todo se consigue a base de empeño y estudio, cualquier nota, cualquier acorde. Y para continuar rompiendo tópicos, insiste en que la fuerza física no es necesaria, pues con buena técnica se consigue un sonido igual o mejor que el que pueda hacer un hombre.

Esta artista gaditana vive por y para la guitarra. Aprovecha cualquier hueco de trabajo para estudiar. “Ésta es una dedicación exclusiva y constante. Si quieres estar en la cresta de la ola no puedes parar nunca”. A lo largo de esta carrera sin tregua recuerda algunos momentos inolvidables, entre ellos, cuando coincidió con Diego El Cigala y Tomatito en un festival flamenco. “Fue maravilloso estar allí codeándome con mis héroes”, aunque más tarde reconoce que su gran ídolo es Paco de Lucía.

Parece que sí, que las cosas van cambiando también en el escenario. En opinión de Antonia, uno de los principales escollos ha sido el estereotipo de mujer que ha impuesto la sociedad, un estereotipo que, por supuesto, no contemplaba tocar la guitarra. “Ahora es cuando están empezando a cambiar los modelos, los tipos de mujer se van diversificando, pero lo que yo quiero es que los modelos desaparezcan, que de una vez por todas seamos libres y podamos hacer lo que queramos”. María José se muestra algo más escéptica: “A mí me cuesta pensar que un ‘flamenco de aquéllos’ llame a una mujer para tocar la guitarra pudiendo elegir entre tantos hombres”.

El camino de María José y Antonia se ha unido en una noche mágica, un 8 de marzo, y con una de las grandes, Carmen Linares. No se conocían antes de este concierto. Tampoco conocen a ninguna otra guitarrista, y si ellas no conocen a nadie, será porque hay muy poquitas. Por eso animan a las que están empezando a que pisen fuerte para entrar en “este mundo maravilloso donde todo se consigue con dedicación y constancia”, en palabras de Antonia, que trae a colación una frase que dijo Carmen Linares en la rueda de prensa previa al espectáculo: “Cuando salga una tocando bien, van a venir más”. Las primeras ya han salido, ahora faltan las demás. 🎸



Derecho Penal y Género

Texto y fotos: **MERIDIAM**

Acabar con la violencia de género implica a muchos organismos, a muchos ámbitos. Uno de especial relevancia es, sin duda, el Derecho Penal, como se ha puesto de manifiesto en el Encuentro Internacional sobre Derecho Penal y Género, organizado por el Instituto Andaluz de la Mujer. Fueron más de 250 las personas que se dieron cita los días 9 y 10 de junio para analizar la aplicación de la legislación penal desde una perspectiva de género, en cuestiones como el tráfico sexual de personas, el acoso laboral, las agresiones sexuales y la violencia contra las mujeres.

Tras la entrada en vigor de la Ley Orgánica de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género, el debate sobre hasta qué punto el Derecho Penal es la solución para acabar con la violencia contra las mujeres ha cobrado más fuerza

En su intervención de apertura, la directora del IAM, Soledad Ruiz, destacó la importancia del papel que puede y debe jugar el Derecho Penal en el proceso de superación de la actual sociedad patriarcal. “En nuestra legislación penal, las distintas formas de violencia ejercida contra las mujeres han sido reformadas en varias ocasiones, dando como resultado delitos como el de violencia habitual, tráfico sexual de personas, acoso sexual en el trabajo, agresiones sexuales. Además, la violencia en el ámbito de las relaciones de pareja ha sido objeto de la recién aprobada Ley Orgánica 1/2004 de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género”. Con esta Ley, nuestro país consolida un importante marco de acciones para abordar este tipo de violencia desde una perspectiva de intervención integral, ya que abarca aspectos preventivos, educativos, sociales, asistenciales y de atención a las víctimas. “Es un instrumento legal que representa una apuesta firme y trascendental contra la violencia de género, que lleva a cabo una importante modificación de nuestro Ordenamiento Jurídico, concretamente, en materias del derecho civil, penal y sus procedimientos, así como en materia publicitaria, social, administrativa, laboral y de seguridad social”. Soledad Ruiz terminó destacando el importante papel que desempeñan los y las operadoras jurídicas en la aplicación de esta herramienta.

La conferencia inaugural corrió a cargo de Encarnación Orozco, la nueva Delegada especial del Gobierno contra la violencia so-

bre las mujeres. En su intervención, se centró en la mencionada Ley, a la que calificó como una apuesta clara a favor de una estrategia de intervención integral en la que todos los agentes sociales están implicados. Orozco habló también de varios ejes básicos de esta norma: la sensibilización y prevención, el reconocimiento del derecho, la especialización de profesionales y juzgados, así como la sanción al agresor. “Ésta es una Ley por la igualdad, un eslabón más de una cadena que quiere conseguir que tras cinco lustros de Constitución la igualdad real se haga efectiva”.

Pero el debate sobre si son necesarias normas y leyes más severas para poner freno a la violencia y a otras cuestiones que atañen a las libertades de las mujeres, o si por el contrario el Derecho tiene un sesgo demasiado machista contrapuesto a los intereses del Feminismo, comenzó con el resto de participantes. La profesora de Sociología del Derecho en la Universidad de Florencia, Tamar Pitch, abogó por la necesidad de leyes, pero advirtió que las normas jurídicas no bastan para generar una libre subjetividad femenina. “En el Derecho Penal se produce una continua individualización de la responsabilidad y se corre el riesgo de una homogenización, diluyéndose la responsabilidad colectiva, social e institucional en una cuestión como la violencia de género. Las mujeres necesitan espacios para actuar autónomamente y no una protección jurídica que pueda llegar a invadir esferas cada vez más amplias de la vida diaria y de las relaciones interpersonales”.

En esta misma línea se expresó la Catedrática de Derecho Penal en la Universidad de Málaga, Patricia Laurenzo, que destacó como la mayor novedad de la mencionada Ley la ampliación de medidas que van más allá de los instrumentos propios del Derecho Penal, como son las iniciativas en materia educativa, laboral o sanitaria. En su opinión, hoy, la perspectiva de género es una variable que tiene influencia en el Derecho Penal, pero hay sectores que muestran mucho recelo ante el pensamiento político feminista, primero porque existe una total incompreensión de la perspectiva de género, y segundo, porque el movimiento feminista se ha dejado arrastrar por la corriente punitivista que está viviendo nuestra sociedad. “La insistencia en acudir a un Derecho Penal cada vez más severo no sólo es dudosa desde el punto de vista de su eficacia, sino que a largo



plazo no contribuye a fomentar la autonomía de la mujer. Al contrario, el tratar a las mujeres como seres vulnerables no hace más que ratificar el discurso patriarcal”.

La abogada feminista María Durán contrarrestó la intervención de sus predecesoras argumentando que el Derecho Penal es una herramienta más que tenemos a nuestro alcance para combatir la violencia de género, pero el verdadero problema radica en quienes aplican el Derecho, que desconocen cómo funciona el género. Durán comparte que no es posible hacer descansar exclusivamente en el Derecho Penal la erradicación de la violencia contra la mujer, sin embargo, se mostró tajante al afirmar que el Derecho Penal no puede obviar el mandato constitucional de igualdad y no discriminación por razón de sexo. “Conseguir que el Derecho Penal sancionara la violencia de género como violaciones de los Derechos Humanos de las mujeres ha sido una tarea ardua llevada a cabo gracias al impulso del movimiento asociativo junto a un sector de la Universidad, los organismos de igualdad y la contribución de las mujeres que están en política. Y supone un avance cuantitativo y cualitativo en la medida en que además de establecer normas penales y judiciales, reconoce derechos sociales a las mujeres víctimas que les permitirá rehacer su vida sin violencia”.

La intervención de la profesora de Derecho Civil, Blanca Sillero, vino a conciliar ambas posturas al referirse al Dictamen del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas de 6 de enero de 2003, relativo a la violencia contra la mujer, que señala “que una legislación ideal sobre la violencia de género debería combinar los recursos penales y civiles”, y pone como ejemplo de integración de medidas civiles y penales la orden de alejamiento, que prohíbe al agresor tener contacto con la víctima y protege su hogar y su familia.

La excesiva o correcta aplicación del Derecho Penal en una cuestión tan controvertida como la esclavitud sexual fue llevada a debate por Luisa Maqueda, Catedrática de Derecho Penal, y Ana Rubio, profesora de Filosofía del Derecho. La primera defendió que la criminalización de la prostitución produce una mayor indefensión y explotación de las mujeres, aumentando a su vez el control estatal en materia se-

xual y de moralidad. Por su parte, Rubio defendió la tesis contraria. “En el Derecho tenemos que tomar conciencia de la subordinación social de la mujer. Aunque no queramos verlo es víctima, pues para ser libre necesita tener opciones y poder elegir. La prostitución perpetúa la sumisión de las mujeres, y si nos fijamos sólo en los derechos individuales de las personas nunca se producirán verdaderos cambios estructurales. La prostitución es el máximo exponente de roles y estereotipos, y para que desaparezca hay que cambiar las estructuras sociales”.

Cerraron las Jornadas Juan José Medina, investigador criminólogo de la Universidad de Manchester, que solicitó que el acoso sexual y el acoso moral a las mujeres en el ámbito laboral tengan la misma consideración y atención que otras formas de violencia de género; y Adela Asúa, Catedrática de Derecho Penal de la Universidad del País Vasco, que abogó por un Derecho Penal con perspectiva de género, redefiniendo y reconstruyendo el lenguaje jurídico.

Posturas diversas, contrarias, complementarias... que han enriquecido un debate que está en la sociedad, en las filas feministas y que es necesario abordar desde todos los puntos de vista si se quiere poner fin a la violencia de género.

El Instituto Andaluz de la Mujer es consciente de la importancia de propiciar la formación y establecer los cauces para la reflexión sobre el Derecho con una óptica de género, pues en estos momentos en los que la sociedad demanda mayor especialización en todas las ciencias, la jurídica no debe quedar al margen.

En las conclusiones de este interesante encuentro, que ha reunido a asesoras/es jurídicos, responsables de los Servicios de Información y atención a víctimas, expertas de la comunidad científica y responsables políticas, y que el IAM publicará próximamente, Soledad Ruiz se mostró convencida de que estas jornadas contribuirán a crear un espacio para el diálogo y el análisis que permita profundizar en los aspectos relacionados con la violencia de género para seguir avanzando en su total erradicación.



Especialistas en género

El pasado 27 de junio, en Sevilla, y 1 de julio, en Granada, se clausuró la primera fase del Máster en Género e Igualdad de Oportunidades: el Curso de Postgrado Experta/o Universitaria/o en Políticas Públicas desde la Perspectiva de Género, organizado por el Instituto Andaluz de la Mujer y las Universidades de Sevilla y Granada. En total, han sido 74 las personas que han participado en esta edición, que ha contado con una parte semipresencial en la que el alumnado ha optado entre tres especialidades: Mujeres y empleo, Violencia contra las mujeres y Las mujeres en la cultura y los medios de comunicación.

Pero lo más novedoso de este año no ha sido tanto la metodología como el tema del curso, que por primera vez ha versado sobre las políticas públicas desde la perspectiva de género, una cuestión de máxima actualidad que se ha convertido en eje prioritario y transversal en todos los campos de intervención de la Unión Europea. En la jornada de clausura tuvo lugar la presentación de los proyectos por parte del alumnado. Entre los más de treinta que se han elaborado, todos ellos innovadores y de gran interés, en el curso hispalense cabe destacar títulos como “La figura de Agente de Igualdad en los Centros Educativos”, que tiene como finalidad acabar con la violencia en los centros escolares e instaurar patrones igualitarios entre el alumnado y el profesorado; “Programa andaluz para introducir la perspectiva de género en las prácticas y producciones informativas en la RTVA” o el “Programa andaluz para la implantación del uso del lenguaje no sexista en el ámbito de la Administración Pública”. En Granada, gran parte de los trabajos presentados se ha circunscrito a ámbitos como la exclusión social o la violencia, con propuestas que van desde “La incorporación de la perspectiva de género en el Plan de Empleo de la Cruz Roja” a un “Proyecto de intervención social para el Servicio de Violencia de Género de la Fiscalía de Granada”. Trabajos que ponen de manifiesto el esfuerzo realizado cada año por mujeres y hombres cuya aspiración es la formación especializada, la cualificación y actualización de sus conocimientos, así como aprehender instrumentos metodológicos para desempeñar funciones a favor de la igualdad de oportunidades en los distintos ámbitos de intervención.

En el curso 2005-2006 tendrán la oportunidad de completar su formación con la segunda fase de este Máster, el Curso de Experta/o Universitaria/o en Género e Igualdad de Oportunidades.

02



La proyección política de los estudios de género

La historia del organismo de igualdad de la Junta de Andalucía ha transcurrido en paralelo a la implantación de los Estudios de Género en nuestras Universidades. Hoy, los Estudios de las Mujeres están plenamente asentados en todas las universidades andaluzas y son un referente en el panorama español e internacional.

El punto de partida son las mujeres docentes e investigadoras que sintieron la necesidad de crear redes de saber y de autoridad desde las que validar el calado interpretativo de los paradigmas cognitivos derivados del pensamiento feminista. Por ello, el Instituto Andaluz de la Mujer quiere rescatar la dimensión política de los estudios de género, para que más allá del diagnóstico de las situaciones de discriminación que vivimos, abordemos conjuntamente la concreción de propuestas y prácticas transformadoras que atiendan a las mujeres en su multiplicidad y especificidad. Con este objetivo se ha celebrado el I Encuentro Feminismo y Universidad, y ante las expectativas que ha despertado, el IAM pretende continuar trabajando en esta línea en años sucesivos.

03



El derecho a trabajar en igualdad

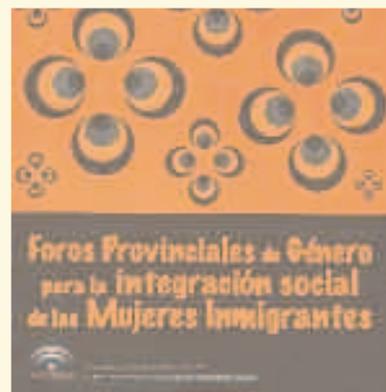
Un año más, en el marco del Servicio Andaluz de Defensa Legal, creado por el Instituto Andaluz de la Mujer, en 1997, se han celebrado las *V Jornadas El derecho a trabajar en Igualdad. Acoso moral y sexual desde la perspectiva de género*, donde se ha analizado la incorporación y permanencia de las mujeres al mercado laboral desde el punto de vista jurídico y psicosocial.

El acoso moral y sexual en el marco del trabajo afecta de un modo mayoritario a las mujeres. Esta realidad responde a distintos factores, entre ellos, la precariedad laboral femenina, la desigualdad de oportunidades para acceder al mercado de trabajo, las diferencias salariales o la masculinización de los órganos directivos empresariales. Para acabar con esta situación, la consejera para la Igualdad y Bienestar Social, Micaela Navarro, apuntó en la inauguración de estas Jornadas la necesidad de que las mujeres se incorporen allí donde se toman las decisiones, tanto en los sindicatos como en las empresas. Además, señaló que es fundamental atajar el problema desde la raíz, con una educación en valores en las edades más tempranas.

Según las expertas y expertos que se dieron cita el día 11 en el Encuentro, en la actualidad, las mejores herramientas para abordar todos los aspectos que afectan a la regulación laboral son los convenios colectivos, siendo necesario introducir en dichos convenios la perspectiva de género.

En nuestra Comunidad, disponemos de distintos servicios puestos a disposición de las mujeres, como es el caso del Servicio de Defensa Legal creado hace ocho años por el IAM, en colaboración con las Centrales Sindicales UGT-A y CC.OO- A.

04



Las mujeres inmigrantes tienen la palabra

Bajo la denominación de Foros Provinciales de Género para la Integración Social de las Mujeres Inmigrantes, a lo largo de los meses de mayo y junio se celebraron en todas las provincias andaluzas unas jornadas con las que el Instituto Andaluz de la Mujer ha querido abrir un espacio de reflexión que permita dialogar desde la igualdad de género, la interculturalidad y la solidaridad. La realidad de estas mujeres es plural y para ser capaces de atender a sus necesidades y demandas es fundamental conocerlas. Por ello, en estos foros se habló de ciudadanía, de salud, de violencia, de exclusión social e inserción sociolaboral. La iniciativa ha tenido una gran acogida entre las asociaciones de mujeres inmigrantes, los colectivos o entidades que trabajan con ellas y las administraciones directamente implicadas.

05



Centros de Documentación y Bibliotecas de Mujeres

Del 2 al 4 junio, el Centro de Documentación "María Zambrano", del Instituto Andaluz de la Mujer, acogió el XII Encuentro de la Red de *Centros de Documentación y Bibliotecas de Mujeres*. Tres días en los que se habló de las últimas tecnologías aplicadas al campo de documentación y de su uso para ampliar o generar nuevos servicios destinados a un público creciente que acude a los Centros de la Red, y en concreto a mujeres inmigrantes, objeto de la ponencia marco.

Este Encuentro, que se celebra anualmente, desde 1994, en diferentes Comunidades, sirve de marco para la puesta en común e intercambio de experiencias de los centros que integran la Red, que está formada por bibliotecas especializadas dependientes de Organismos de igualdad, de Institutos y Seminarios Universitarios de Estudios de la Mujer y de Organismos No Gubernamentales. Es interesante destacar que de esta edición ha salido la "Declaración de Sevilla", como apoyo a algunos Centros de la Red que están teniendo especiales dificultades para su funcionamiento y supervivencia, como son la Biblioteca de Mujeres de Madrid y el Centro de Documentación de IPES Elkartea (Pamplona), ambos procedentes del movimiento asociativo y referentes de la documentación sobre mujeres, memoria viva del movimiento feminista de nuestro país.

06



Yasmina Baddou (centro), Secretaria de Estado para la Familia, Infancia y Personas con Discapacidad de Marruecos



Vivian Fernández de Torrijos (en centro), Primera Dama de Panamá



Begoña Fernández, directora del Instituto Asturiano de la Mujer, y responsables del Consejo de la Mujer de Asturias



Marta Selva (en el centro), Presidenta del Instituto Catalán de la Mujer



María Elena Pozuelo (en el centro), Embajadora de Costa Rica en España



Marcela Suazo, Ministra del Instituto Nacional de la Mujer de Honduras, junto a Micaela Navarro

Visitas institucionales al IAM

Durante los meses de mayo y junio, el Instituto Andaluz de la Mujer recibió la visita de las representantes de distintos organismos de igualdad, tanto nacionales como internacionales, que han venido a nuestra sede para conocer más de cerca el trabajo desarrollado por el organismo de igualdad de la Junta de Andalucía. Los programas y políticas puestas en marcha por el IAM en materia de violencia contra las mujeres, de formación y ayudas para el empleo o de igualdad de género han sido algunas de las cuestiones que han interesado a estas delegaciones.

07



La salud de las mujeres

Únicamente el 12,7% de adolescentes de entre 15 y 17 años utiliza el preservativo en sus relaciones sexuales. Anualmente, 43.000 chicas menores de 21 años se quedan embarazadas sin desearlo. Ante esta realidad, el Instituto Andaluz de la Mujer dedicó el material educativo que elabora con motivo del Día de Acción por la Salud de las Mujeres (28 de mayo), a la salud sexual de las adolescentes. Cuestiones como la importancia de mantener relaciones sexuales basadas en la igualdad y el respeto, prevenir los embarazos no deseados y tomar precauciones ante el SIDA, que está aumentando de forma alarmante entre la población más joven, especialmente mujeres, constituyen el temario de este cuaderno que tiene por objeto provocar la reflexión y el debate en los centros educativos de Secundaria y en los últimos cursos de Primaria. La campaña, que fue presentada el 26 de mayo en el Centro Provincial de la Mujer en Almería, incluyó la celebración de una Jornada sobre Mujer y Salud. En la rueda de prensa, la directora del IAM, Soledad Ruiz, nos recordó que este día fue proclamado en 1987, en el marco del V Encuentro Internacional sobre Mujeres y Salud que se celebró en San José de Costa Rica, con el propósito de influir en los niveles de decisión política y promover cambios que garanticen la salud de las mujeres

08



Una puesta en común

Formar, compartir experiencias e intercambiar buenas prácticas en participación y educación es el objetivo que cada año reúne en el Centro de Formación Feminista Carmen de Burgos (Baeza) a informadoras-animadoras de los Centros Municipales de Información a las Mujeres de Andalucía. En este VII Encuentro, celebrado del 7 al 9 de junio, las casi 100 participantes abordaron cuestiones como el trabajo con las Asociaciones de Mujeres en el marco del Programa ASOCIA, la coeducación, la violencia de género y la cotidianidad escolar. La conferencia inaugural corrió a cargo de la profesora Judith Astelarra, que centró su intervención en las políticas de igualdad.

09



Uniendo fuerzas contra la violencia

Alrededor de 3.200 guardias civiles de la Academia de Baeza (Jaén) han participado en la tercera edición del Seminario de Sensibilización y Formación sobre violencia de Género, celebrado del 27 de abril al 25 de mayo. Tanto los mandos como el alumnado han abordado aspectos jurídicos, sociales y psicológicos que intervienen en este tipo de violencia. La Consejera para la Igualdad y Bienestar Social, Micaela Navarro, puso de manifiesto la importancia que tiene la coordinación de las distintas instituciones para erradicar esta grave lacra, así como la formación a cuerpos y fuerzas de seguridad.

10



Autonomía laboral

La autonomía a través del empleo es fundamental para que las mujeres que han sufrido agresiones salgan del círculo de la violencia. Fruto de este convencimiento, en 1999, el IAM ponía en marcha el Programa Cualifica, que forma a mujeres que han sufrido violencia de género para facilitar su incorporación al ámbito laboral. En el tiempo que lleva funcionando, el balance es muy positivo. El 70% de las 1.040 mujeres que han participado en este programa ha encontrado empleo. Y un 58% de ellas tiene un contrato de trabajo antes de finalizar los cursos. Esto es posible porque la formación se adecua a las necesidades del mercado, y en gran parte, son las propias empresas donde estas mujeres realizan la prácticas las que les ofrecen un puesto en su plantilla.

11



Hablan las mujeres

Baeza fue la sede del III Seminario hispano-marroquí sobre la participación de la mujer en las políticas sociales y de salud sexual y reproductiva. Organizado por Medicus Mundi Andalucía, con la participación del Instituto Andaluz de la Mujer, entre otros organismos, este encuentro reunió a representantes de asociaciones marroquíes de mujeres, de lucha contra el sida y contra la pobreza, de planificación familiar..., así como representantes de organismos públicos sanitarios. Expertas/os de ambos países que abordaron cuestiones como la experiencia asociativa en materia de salud y el enfoque de género en la definición de políticas sociales. Tres días de intensos debates en los que se puso de manifiesto que la relación entre salud y género es múltiple y compleja, por lo que es fundamental la participación de las mujeres en el diseño y desarrollo de las políticas sanitarias.

12

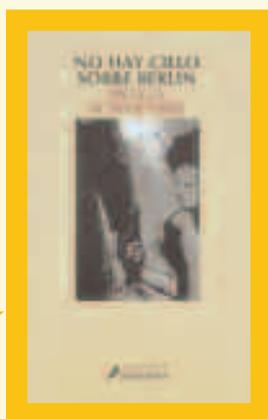
Tiempo libre para ellas

Un verano más, el Instituto Andaluz de la Mujer, en colaboración con el Instituto de la Mujer del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, ha ofrecido a un grupo de mujeres acompañadas de sus hijas e hijos la estancia durante diez días en un hotel de una localidad costera, en régimen de pensión completa, con actividades complementarias.

El IAM lleva 14 años consecutivos colaborando en este programa dirigido a mujeres con menores a su cargo, con bajos ingresos y con situaciones de especial necesidad, por ejemplo, haber sido víctima de violencia de género. Este año han participado un total de 156 mujeres y 234 niñas y niños, que han tenido la oportunidad de participar en talleres de juegos, manualidades y ludotecas. Por su parte, a las mujeres se les ofrecen talleres de autoestima, salud, pintura, cestería, bailes de salón y excursiones.

13

01

**NO HAY CIELO SOBRE BERLÍN****Helga Schneider**EDITORIAL SALAMANDRA
BARCELONA, 2005

La autora polaca Helga Scheneider, que nos sobrecogió con su anterior novela, *Déjame ir, madre*, en la que nos hablaba de la tortuosa relación que mantenía con su progenitora, llega a las librerías españolas con un nuevo testimonio, igual o más sobrecogedor que el anterior: *No hay cielo sobre Berlín*.

La historia se sitúa en plena Segunda Guerra Mundial, en la capital alemana. La madre de la pequeña Helga descubrió que la razón de su vida era servir al Führer y abandonó a sus hijos para enrolarse en la SS. Su padre estaba en el frente, su abuela regresó a Polonia, su hermano sentía pasión por Hitler y su madrastra, que la odiaba profundamente, la abandonó en un internado. "El mundo ya no tiene nada que ofrecerme porque me lo ha quitado todo: la infancia, a mi madre, a mi padre, a la abuela, a mi hermano ¿Qué me queda? El hambre, la sed, el miedo, la soledad".

Con esta obra, la autora salda su primera cuenta con la memoria a través de los ojos de una niña que sobrevive en los sótanos de una ciudad destruida y oscura. La lectura de esta apasionante novela nos transmite la valentía de esa niña que se quedó sin infancia a los siete años.

De eso ha pasado mucho tiempo, pero la historia reciente de la humanidad se va construyendo a base de testimonios, y Helga quiere que el suyo también cuente. Para que no se olvide.

02

**MARÍA LEJÁRRAGA****UNA MUJER EN LA SOMBRA****Antonia Rodrigo**ALGABA EDICIONES
MADRID, 2005

La escritora granadina Antonina Rodrigo, que nos ha descubierto la vida y obra de tantas mujeres, entre ellas, Mariana Pineda, Margarita Xirgu o Amparo Poch y Gascón, acaba de publicar su último trabajo, que rescata a otra mujer ilustre y silenciada, María Lejárraga.

Desde antes de casarse con el escritor Gregorio Martínez Sierra, en 1890, Lejárraga ya escribía las obras que luego firmaba su marido. Una prolífera carrera que culminaría con la creación de *El amor brujo* y la adaptación de *El sombrero de tres picos*. Fue también una activa militante política afiliada al PSOE, y el grueso de sus conferencias versaban sobre la formación cultural de las mujeres. Durante la República, presidió la Asociación Femenina de Educación Cívica y fue diputada por Granada en la candidatura de Fernando de los Ríos, en 1933.

El exilio político la llevó a Niza, a México y Argentina, pero ése no fue el único avatar de su vida. Martínez Sierra, convertido en famoso dramaturgo gracias a la capacidad creadora de su esposa, la abandonó por la actriz que representaba sus obras. Este libro recupera su legado, prácticamente desconocido, como escritora, política, feminista, periodista, traductora y cofundadora de revistas.

03

**PSICOLOGÍA Y FEMINISMO
HISTORIA OLVIDADA DE MUJERES
PIONERAS EN PSICOLOGÍA****Silvia García Dauder**COLECCIÓN MUJERES
NARCEA EDICIONES
MADRID, 2005

Este libro viene a llenar un vacío en la memoria histórica de la Psicología. Para ello, se remonta a las dos primeras generaciones de mujeres psicólogas, de 1879 a 1930, en los Estados Unidos, cuna visible de esta disciplina científica moderna. Quien lea esta obra se sorprenderá de hasta qué punto las mujeres psicólogas han sido sistemáticamente borradas de la historia de esta disciplina.

Las pioneras, como Mary Whiton Calkins, Mary Thompson Wooley o Jessie Taft, crearon mecanismos de resistencia individuales y colectivos para acabar con la exclusión a la que se veían sometidas, y se afanaron en desmontar mitos sobre las diferencias sexuales y la supuesta inferioridad mental de las mujeres. Rompieron con el discurso naturalizador y biologicista y resaltaron la construcción positiva de los 'valores femeninos' como antídoto para la reforma social orientada al individualismo competitivo e industrial del momento.

Crearon redes de apoyo y resistencia, desde los *colleges* de mujeres y los espacios de con(fusión) ciencia-reforma, a las estrategias personales transgresoras, como fueron los 'matrimonios' entre mujeres o la actuación de la feminidad como mascarada. García Dauder, Doctora en Psicología, concluye el libro con una interesante reflexión sobre las mutuas influencias de la Psicología y el Feminismo en la época.

04



LAS MUJERES Y LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN. INTERNET Y LA TRAMA DE NUESTRA VIDA

Cecilia Castaño

ALIANZA EDITORIAL

MADRID, 2005

Las formas de relacionarse con las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) es distinta para hombres y mujeres. Con esta tesis arranca su libro la Catedrática de Economía Aplicada de la Universidad Complutense, Cecilia Castaño, que encuentra la causa de esta diferencia en la posición de las mujeres en la sociedad y en la actividad económica.

La autora analiza en profundidad los efectos de las TIC e Internet desde la perspectiva de género e intenta responder en qué medida y por qué vías estos nuevos medios están contribuyendo a la plena incorporación de las mujeres a la actividad económica y social, así como a la vida pública y política. También se plantea la posibilidad de que surjan nuevas formas de desigualdad de género ligadas al analfabetismo tecnológico. En la nueva economía global, el uso de Internet cambia la forma de hacer negocios y de crear empleo. Esto supone que hay nuevas oportunidades para las mujeres. Sin embargo, la segregación existe, y son ellas quienes tienen mayor dificultad para acceder al empleo en el sector de las últimas tecnologías. Pero las mujeres, al igual que los hombres, no tienen el mismo grado de cualificación y experiencia, y se relacionan con Internet desde situaciones y necesidades muy diversas. En el último capítulo, Castaño analiza la tipología de usuarias de la Red, sus actitudes y cómo valoran las posibilidades que le ofrece esta herramienta. Porque la opinión de ellas es esencial para seguir avanzando en la sociedad de la información, de lo contrario corremos el riesgo de quedar excluidas.

05



EL PLACER DE SER MUJER

Margarita Rivièrè

EDITORIAL SÍNTESIS

MADRID, 2005

La periodista y ensayista catalana es autora de una veintena de libros, en muchos de los cuales ha abordado cuestiones relacionadas con las mujeres. Pero es ahora, con su última obra, cuando Margarita Rivièrè habla por primera vez de su vida, de su experiencia como mujer, de su búsqueda del paraíso en la tierra.

Desde una visión muy personal, a lo largo de este ensayo desgana todo lo positivo que hay en el hecho de ser mujer en relación con el placer. "Lo primero que me enseñaron es que no había placer para las niñas. Luego comprendí que vas a los placeres a pesar de lo que te enseñan. Y descubrí otra cosa: si no estás en un lugar en el que la gente puede ser más o menos feliz, tú tampoco puedes serlo".

Rivièrè recuerda entre sus primeros placeres la lectura de las revistas que su padre publicitario traía a casa o la posibilidad de poder estudiar periodismo a los 23 años, oponiéndose así al deseo de su familia de que consiguiese un buen marido.

Disfrutar siendo mujer es una novedad histórica, escribe la autora, quien nos advierte también de los falsos placeres femeninos que hoy en día intentan seducirnos. Margarita Rivièrè ha llegado a ser directora de la agencia Efe en Cataluña y ahora trabaja por libre. Colabora con *El País*, ha hecho el doctorado en Sociología y está preparando su tesis sobre los medios de comunicación. En todos sus quehaceres ha encontrado mucho placer, pero insiste en que ha escrito este libro para desmotar los placeres falsos, porque está "hasta las narices" de que nos digan cómo tenemos que divertirnos.

06



MUJER EN GUERRA

Maruja Torres

EDITORIAL PLANETA

BARCELONA, 2005

"Este libro, escrito sin rencor y con bastante piedad, es la historia de cómo llegué hasta aquí huyendo de la mujer que querían que fuera. Mi compañero, mi amor, mi amigo, mi maestro, mi juez a lo largo de esta aventura se llama Periodismo. Él me ha dado países, conflictos, guerras, choques, pérdidas y, sobre todo, encuentros". La periodista y escritora hace en esta obra un recorrido por su dilatada trayectoria profesional de la mano de tantos y tantas personas que se han cruzado en su camino: Marcello Mastroianni, Sara Montiel, Rafael Alberti... También nos habla de sus vivencias como corresponsal de guerra en el Líbano, Israel y Panamá. La agudeza, el humor y la crítica burlesca son una constante en el estilo de esta mujer que comenzó a trabajar como periodista a los 21 años, en revistas como *Fotogramas* y *Por Favor*, más tarde se incorporó a la redacción de *Garbo* y, en la actualidad, podemos leer su firma en *El País*, *El espectador* y *Qué leer*. A lo largo de su carrera ha cultivado muchos géneros periodísticos, pero fue en 1986 cuando dio el salto a la edición literaria con *iOh es él! Viaje fantástico hacia Julio Iglesias*. A éste siguieron títulos como *Un calor tan cercano*, *El velo y las lágrimas*, *Mientras vivimos* (ganadora del Premio Planeta 2004) y *Hombres de lluvia*, entre otros. Ahora, con *Mujer en guerra*, recorremos de su mano, no sólo su historia, sino parte de la historia de nuestro país, desde la etapa de la censura franquista a nuestros días, en los que la información se ha convertido en una fuente de poder de primer orden.

Una buena mujer

CINE

Texto: EVA GOU
Drac Màgic

Dir: MIKE BARKER

Guión: HOWARD HIMELSTEIN, basado en la obra de teatro *El abanico de Lady Windermere*, de Oscar Wilde

Fotografía: BEN SERESIN

Montaje: NEIL FARRELL

Música: RICHARD G. MITCHELL

Int.: HELEN HUNT, SCARLETT JOHANSSON, TOM WILKINSON, SEPHEN CAMPBELL MOORE, MARK UMBERS

Duración: 93 MINUTOS

Producción: ITALIA / ESTADOS UNIDOS / REINO UNIDO / ESPAÑA / LUXEMBURGO

Una buena mujer es una comedia romántica basada en la primera obra teatral de Oscar Wilde, *El abanico de Lady Windermere*, que el dramaturgo irlandés estrenó en Londres en 1892. Esta adaptación cinematográfica se basa a su vez en el filme del mismo nombre, realizado por Ernst Lubitsch en 1925, pero se sitúa en los años treinta, que para el realizador Mike Barker son también muy representativos de lo que era la aristocracia del momento, obsesionada por las apariencias y el moralismo, pero ya en plena decadencia, lo que le añade más elementos críticos a la película.

Ambientada en la costa amalfiana, en el sur de Italia, la historia trata sobre la crisis que sufre un joven matrimonio norteamericano cuando los rumores sobre la infidelidad de él empiezan a crecer a medida que su relación con la señora Erlynne (Helen Hunt), una conocida mujer de “mala reputación”, se hace más evidente. Meg, (Scarlett Johanson) la joven esposa, es precisamente la última en enterarse de lo que sucede, cuando todo el mundo conoce los planes de la astuta señora Erlynne, que vive de los hombres sin esconderse de ello. Esta vez, sin embargo, hay otros motivos para que Robert (Mark Umbers), el marido de Meg, le dé dinero a la señora Erlynne, un secreto sobre la verdadera identidad de la

mujer, que hay que mantener en secreto para no herir a la joven esposa. Para Meg sólo existe un camino para vengarse de la supuesta infidelidad de su marido, marcharse con el playboy de turno, Lord Darlington, que no ha dejado de acosarla desde el primer día.

La fidelidad al texto original de Wilde, una comedia de guerra de los sexos con diálogos brillantes y frases que se han hecho célebres, hace que esta película sea algo más que una adaptación convencional, aunque las diferencias entre la época en que fue escrita la obra y la que sirve de escenario a esta versión cinematográfica den lugar a veces a una sensación de artificio, de que los personajes no se comportan acorde con los tiempos en que viven. Porque lo que escandalizaba en los salones de la Londres de fin de siglo, no levantaba revuelo entre la aristocracia inglesa y norteamericana de los años treinta, que cometía todo tipo de excesos veraniegos en sus villas italianas. Esto se ve claramente ante el exagerado pudor que provoca un escote pronunciado o una espalda descubierta, por ejemplo, algo que no sucedía ya en los años treinta. Éste es quizá el único elemento que hace flaquear a la historia, porque el recato y la moralidad de la Inglaterra victoriana no tiene ya nada que ver con la sociedad de entreguerras, mucho más parecida a la actual que a la de finales del siglo XIX.

Lo que sí tiene plena vigencia, y eso es algo con lo que conectamos como espectadoras y espectadores, son los valores que se ponen en cuestión en la película, representados por una serie de personajes complejos, llenos de contradicciones, que se comportan de un modo pero que en realidad son de otro. El gusto de Wilde por la paradoja, por mostrar lo relativo de la conducta humana se pone en evidencia con todos los personajes de la película, a los que da una segunda oportunidad para que puedan vivir de acuerdo con su lado más humano. Y es la señora Erlynne, la “buena mujer” del título, quien más sorprende en este sentido. Su frivolidad y falta de escrúpulos se acaban mostrando como necesarios en un mundo totalmente machista -en este sentido, la misoginia latente a lo largo del filme es el contrapunto perfecto para entender a esta mujer- que no ha tenido más alternativa que utilizar las únicas armas que le deja el sistema patriarcal. Haber convertido la seducción en una forma de ganarse la vida ha sido la única manera de poder mantener su libertad en una sociedad donde aparentemente todo ha cambiado, pero en la que se sigue oprimiendo a las mujeres. Tal y como ella le dice a Meg en un momento del filme, “que el tamaño del dobladillo de las faldas haya cambiado, o que podamos votar, no quiere decir que las cosas sean diferentes”. 



buzón

meridiam.iam@juntadeandalucia.es

LEVÁNTATE Y ANDA

Con mi afecto y esperanza a todas las mujeres víctimas de tratos indignos y vejatorios

No claves tus rodillas sobre el suelo
No llores sobre el borde de tu cama
No te preguntes, de nuevo, qué le has hecho
Levanta tu cabeza y mira al cielo
Repite conmigo
Puse mucha ilusión
Esperé intimidación de dos, ser uno solo
¿Y que encontré?
Desprecio, indiferencia en ocasiones, y amenazas
Amor en otras, efímero, eso sí
Caer sobre mí la fuerza de su voz y de su mano
Laberinto de oscuras emociones
Sentimientos extraños y confusos, oscuridad
¿Y yo que hice?
Vivir cada noche la más negra de mis noches
Vivir cada día el más triste de mis días
Buscar razones y encontrar sólo las suyas
Encerrarme en la celda invisible del miedo
Desasosiego total
Esperanza, inquietud, tornado inverso
Que me arrastra a lo más profundo del abismo
Estoy vacía
Falsa apariencia de Ser, que no es, y que no siente
¿Quién soy?
¿A quién tengo?
¿A dónde voy?
Estoy lejos de todos, sólo él parece conocerme
Es una forma de su amor el reprenderme
Y un exceso, quizá el maltratarme
Pero conseguiré ser como quiere
Y volverá a ser el hombre que yo quiero ¡Despierta!

Nunca hubo otro, siempre fue el mismo
Ahora más fuerte, más firme, más seguro
Ahora ya es él, porque eres suya
¿Y tú quién eres?
Despierta de tu sueño
El alba alejó la pesadilla
Y la luz anula las tinieblas
Estamos aquí para ayudarte
Estamos aquí para encontrarte
Estamos aquí para quererte
Levanta de ese suelo
No eres baldosa que “se pega una vez y se puede pisar siempre”
El dicho popular te ha confundido
Levántate y piensa “no estoy sola”
Levántate y ven, tienes apoyo
¡Levántate y anda!
Primero hacia nosotros, después hacia adelante
Serás fuerte con todos, y luego por ti misma
Será él el que se quede solo
Será él el que se vista de vergüenza
Será él el que se sienta fracasado
El túnel se acabó
Llegó, por fin, el rayo luminoso de un mañana nuevo
Respira, sonríe, abrázate a la vida
Eres persona, eres mujer, eres proyecto
Conviértete en eslabón de la cadena
Y llévale a otras la luz de tu experiencia

María Castellano Arroyo
Catedrática de Medicina Legal y Forense
Universidad de Granada

MARCHA MUNDIAL DE LAS MUJERES

La Marcha Mundial de las Mujeres por la Igualdad, Libertad, Solidaridad, Justicia y Paz 2005 tuvo lugar el pasado 28 y 29 de Mayo en Marsella (Francia). En esta Marcha, aportamos y debatimos en diversos talleres, participando más de 10.000 mujeres de 25 países, entre ellos: Italia, Marruecos, Rusia, Turquía, Inglaterra, Argelia... Desde la Plataforma Andaluza de Apoyo al Lobby Europeo de Mujeres queremos informar a la ciudadanía de este evento porque desafortunadamente no hemos tenido noticias de ella en medio alguno. Como lo hicieron nuestras ancestras hace siglos, desde el movimiento feminista seguimos organizándonos para hacer nuestra lucha sin armas ni sangre, sí, con la palabra y la vindicación en pro de los Derechos de nosotras las mujeres, que son Derechos Humanos. Entre otras afirmaciones, en la Carta de los Derechos de las Mujeres, que seguirá dando la vuelta al mundo con esta Marcha Mundial, nuestra voz es: Todos los seres humanos y todos los pueblos son iguales, en todos los ámbitos y en todas las sociedades y tienen igual acceso a las riquezas, a la tierra, a un empleo digno, a medios de producción, a vivienda adecuada, a educación de calidad, a formación profesional, a la justicia, a una alimentación sana, a servicios de salud física y mental, a la seguridad durante la vejez, a la propiedad, a cargos de representación política y toma de decisiones, (...).

Rafaela Pastor Martínez, Pta. Plataforma Andaluza de Apoyo al Lobby Europeo de Mujeres. Córdoba